

Documentos de Trabajo

n° 17

Las luchas obreras 1973-1976 I
Los alineamientos de la clase obrera
durante el gobierno peronista
Nuevas consideraciones teórico-metodológicas
para el estudio de los conflictos obreros.

Inés Izaguirre
Zulema Aristizábal

Mayo de 2002



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

Los DOCUMENTOS DE TRABAJO son elaboraciones de investigadores del Instituto. Previo a su publicación, estos documentos son evaluados por dos especialistas en el tema y luego discutidos en un Seminario, con la presencia de los autores/as y de investigadores del Instituto.

Asesora Editorial: Mabel Kolesas

Gráfica: Ana Piaggio

ISBN 950-29-0594-6

Fecha: Mayo de 2002

**Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA
Uriburu 950, 6° piso
(C1114AAB) Buenos Aires. Argentina
Teléfono: (5411) 4508-3815; Fax: (5411) 4508-3822
e-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar
Centro de Documentación e Información
e-mail: cdi@mail.fsoc.uba.ar
<http://www.fsoc.uba.ar>**

Resumen

En el trabajo se analizan los alineamientos de la clase obrera a partir de una muestra de 2100 conflictos obreros producidos entre el 11 de marzo de 1973 y el 24 de marzo de 1976, en uno de los períodos de mayor intensidad de las luchas sociales en Argentina. Las autoras admiten tres logros de su investigación: (1) Mostrar el carácter heurístico del uso del conflicto como eje teórico y metodológico para el análisis de procesos sociales. (2) Haber innovado exitosamente en la metodología utilizada, cuyas unidades de análisis son conflictos obreros, desagregados en 31 variables. (3) El tercero es empírico y refiere a la contundencia de los resultados: Se demuestra que en el total de conflictos del período, hay 5 veces más alineamientos prorrevolucionarios que contrarrevolucionarios entre personificaciones obreras. Al distinguir entre éstas- asalariados, cuadros medios y cúpulas- se observa que se alinearon a favor de la fuerza revolucionaria en sentido inverso a su posición en la estructura de poder.

Abstract - Workers' struggles during 1973-1976

This work reviews alignments of the working class in Argentina as from a sample of 2,100 working conflicts occurred between March 11, 1973, and March 24, 1976, in one of the roughest periods of social struggles in this country. Authoresses recognize three basic achievements in their research: (1) It shows the heuristic application of conflict as a theoretical and methodological axis in the analysis of social processes; (2) it has successfully innovated in the methodology applied, whose analysis units consist of working conflicts which are divided into 31 variables; (3) this is an empirical approach and refers to the overwhelming evidence of results; indeed, it shows that in the aggregate conflict account for the above period, there are five times more pro-revolutionary than counter-revolutionary alignments among working embodiments; when distinguishing the latter from each other --wage earners, intermediate cadres and top levels-- it appears that they have aligned themselves with a revolutionary force in an inverse proportion to their position within the structure of power.

Inés Izaguirre:

Investigadora del IIGG y del CONICET. Titular de Teoría Sociológica en la Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, Directora del Programa de Investigaciones en Conflicto Social. Ha publicado numerosos trabajos sobre el tema del genocidio en la Argentina. E-mail: izagui@mail.retina.ar

Zulema Aristizábal

Profesional principal del CONICET, integrante del Programa de Investigaciones en Conflicto social en el tema de Luchas Obreras, docente de la Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología. E-mail: aristiza@mail.retina.ar

INDICE

Antecedentes del estudio	5
Introducción	6
I. - Una breve síntesis de la situación socioeconómica y política que constituye el marco del estudio	6
II. – 1. Problemas de conceptualización en el abordaje de la realidad	11
2. La definición del problema a investigar	15
III. - 1. Cuestiones de método: datos, universos, muestras	20
2. Cuestiones de método: la representatividad de la muestra	26
3. Cuestiones de método: el código y el registro	27
4. Cuestiones de método: el problema de la periodización	34
IV. – 1. Lucha obrera y lucha armada	37
2. Las fracciones obreras en lucha	41
3. La medición de la fuerza moral: la situación de los cuerpos obreros	44
V. - 1. Los alineamientos. Una lectura diferente de las luchas obreras	50
Bibliografía citada	58

Antecedentes del estudio

Hace ya más de una década nos propusimos investigar una parcialidad del intenso proceso de luchas sociales de la década del 70: **las luchas obreras**, en los tres años de gobierno peronista que precedieron a la última dictadura militar. El estudio fue reiteradamente postergado por otras prioridades político-intelectuales, vinculadas también al estudio del período. Con estos primeros resultados, comenzamos a transitar un final -provisorio- de aquella primera meta ¹.

Una de las enseñanzas de esta investigación ha sido la de hacernos tomar conciencia de las dificultades de conocimiento que entraña el abordaje de cualquier proceso social en un período de alta conflictividad como el que abordamos en este trabajo. En él se mueven todos los actores sociales, podemos decir que la sociedad entera está movilizada, pero existe el riesgo de perder esa perspectiva, porque nuestra puerta de entrada es un sector específico de la sociedad, en este caso los obreros en lucha, y **los procesos de luchas sociales están vinculados en la realidad. Aislarlos para su estudio es sólo un artificio metodológico**, del mismo modo que es un artificio poner entre paréntesis las grandes transformaciones de la base material que se producen en dicho período en nuestra sociedad, al ritmo de los cambios del capitalismo a nivel mundial, y que pueden sintetizarse como el inicio de la **hegemonía globalizada** del capital financiero altamente concentrado de hoy, con base en las tecnologías de lo inmaterial y en la subordinación del capital industrial local. Nuestro estudio se desarrolla en el escenario que **precede** a cambios tan drásticos.

La organización del **Taller de Conflictos Obreros**, ámbito de docencia e investigación de la Carrera de Sociología, nos permitió entre 1992 y 1994 contar con un equipo interesado de jóvenes investigadores que, al mismo tiempo que cumplían con los requisitos curriculares de aprendizaje de tareas de investigación, se iban involucrando en la tarea y en la resolución de las preguntas planteadas. Fueron ellos: Gustavo Alvarez, Gerardo Averbuj, Roberto Criado, Enrique Jonteff, Nora Morales, Jorge Nicosia, Paola Pacífico, Carlos Real, Florentino Tojo y Mercedes Vega Martínez. En distintos momentos del trabajo también colaboraron Miriam

¹ Casi simultáneamente con el inicio de esta investigación nos abocamos al estudio de la composición social de la fuerza aniquilada por la dictadura militar, y dicha tarea insumió la mayor parte de nuestro tiempo. Cfr. Izaguirre (1992). De más está decir que se trata de un mismo estudio con distintas puertas de entrada.

Aloe, Mónica Bankirer, Pablo Bonacalza, Marcela Cairoli, Florencia Ferrer, Sandra Gil, Graciela Kissilevsky, Silvia Lezcano, Matilde Mercado, Roberto Paiva, María Elena Sinnot, Claudia Teodori, y Alejandro Villar y Ricardo Zofío. Ricardo Zofío continuó en el trabajo hasta 1998. Pablo Bonavena continúa hoy como investigador del equipo, y está estudiando paralelamente las luchas estudiantiles entre 1966 y 1976. Agustín Santella se incorporó como ayudante alumno en 1995 y prosigue hoy con una beca de UBACYT, analizando el proceso de luchas de Villa Constitución junto con Zulema Aristizábal, quien ha permanecido desde el inicio en este proyecto y ha sido una colaboradora inestimable.

Introducción

Un **problema de comprensión política** nos convocó a intentar recorrer el ciclo de luchas de los 70, que no somos los primeros ni los únicos en afrontar: conocer y comprender el proceso de la derrota del campo popular de la que nuestra sociedad ha emergido transformada, y que puede ser abordado desde múltiples perspectivas: ¿cómo abordar un proceso de nuestra historia reciente, del que participamos como observadores, o como militantes, o como simples ciudadanos, pero al que en su momento miramos sólo desde nuestros prejuicios?

Pero también nos convocó un **problema de conocimiento**: ¿Cómo producir un proceso de **objetivación** de las huellas de aquella realidad que todavía hoy se conservan, y que pudieran servir a la inteligibilidad de nuestra situación actual?. Y más aún, ¿cómo construir la **medición** de esas huellas? ¿Alrededor de qué ejes? Para resolver ambos problemas resultó imprescindible comenzar por construir las condiciones de fuerza social favorables a la realización de dicha tarea investigativa: esa fue la función importantísima que cumplió el “Taller de conflictos obreros” a que hicimos referencia más arriba.

I

Una breve síntesis de la situación socioeconómica y política que constituye el marco del estudio.

Entre 1960 y 1970 la estructura social argentina es la de un país industrial capitalista en expansión donde el proceso de centralización del capital – medido por la reducción absoluta y relativa de la clase empresaria,

junto con el crecimiento absoluto y relativo de sus asalariados² ha llegado a un punto muy alto. En esa década todavía la expansión de los trabajadores cuenta propia expresa un incremento real de la pequeña burguesía autónoma, en lugar de encubrir, como ocurrirá desde fines de los 70, diversas formas de precarización del trabajo asalariado. Por su parte, las tasas de desempleo y subempleo se mantendrían, con oscilaciones, dentro de los límites que el sistema considera "normales" hasta bien entrada la década del 90. Pero en el mundo a comienzos de los 70 se inicia el proceso actual de reestructuración capitalista, bajo la forma de "crisis mundial del petróleo", que genera una gigantesca transferencia de ingresos hacia el gran capital concentrado, necesaria en la nueva etapa de acumulación. En nuestro país dicha transferencia de ingresos desde los sectores más subordinados hacia los propietarios del gran capital, se inicia con la casi duplicación del precio de los combustibles y del transporte que implementa de un día para otro el Ministro Rodrigo a comienzos de junio de 1975, en un verdadero golpe económico inflacionario que se recordaría luego con su nombre (Rodrigazo). También en ese momento comienzan a articularse las condiciones de endeudamiento externo de nuestro país - y del resto de los países del Cono Sur - las que se perfeccionarán en el período subsiguiente, durante la dictadura militar, a fin de forzar el proceso de trasnacionalización de nuestras economías.

Los datos de la realidad económico-social desde mediados de los 70, indican el avance creciente de ese proceso de acumulación que comienza **antes** que el conjunto social advirtiera la magnitud del cambio que se avecinaba. Mientras una parte importante de la sociedad estaba atravesando - por sí o por medio de sus respectivas fuerzas armadas - un período "armado" de guerra de clases, constituido en el marco de los bandos de la guerra fría, aunque con las especificidades del cono sur

² **Estructura de la PEA argentina a lo largo de 5 Censos Nacionales (en %)**

	1947	1960	1970	1980	1991
Compran FT	16,2	12,8	5,9	5,8	6,6
TCP	6,7	12,5	16,9	19,4	21,4
TFSR	2,9	2,8	3,3	3,3	5,0
Venden FT	74,2	71,9	73,8	71,5	66,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
(N en miles)	(6255)	(7200)	(8650)	(9990)	(13200)

FT= fuerza de trabajo; TCP= trabajadores cuenta propia; TFSR = Trabajadores familiares sin remuneración.

latinoamericano, las fracciones del gran capital vinculadas al mercado mundial apresuran una doble ofensiva en el ámbito de la producción: contra las fracciones de burguesía industrial que dominaron en el período que se cierra, y contra las fracciones proletarias que las habían acompañado como aliadas en ese dominio.

El cuadro 1 resume algunos aspectos de esa ofensiva económica, cuyo inicio se produce en medio del período que estudiamos y cuya trayectoria prosigue durante los años de dictadura.

¿Qué es lo que se observa? En primer término, un indicador indirecto del embate sufrido por la industria manufacturera en su conjunto durante la dictadura militar es el achicamiento del volumen físico de la producción que en términos de PBI se reduce en un 15% entre 1974 y 1983 (col.1). Ese solo dato hizo decir entonces a los autores de la investigación que tales cifras **"sólo podrían encontrarse en casos de destrucción física de los medios de producción, como consecuencia de conflictos bélicos o de grandes catástrofes naturales"**. (Aspiazu, Basualdo y Khavisse, 1986, pág.97).

Las cifras restantes del cuadro despliegan el inicio de lo que sería a partir de entonces el panorama argentino cotidiano: la fuerte reducción del mercado de trabajo industrial unida al aumento de la productividad de la fuerza de trabajo y a la baja de su precio, junto al fuerte incremento en la apropiación del excedente por parte de esa fracción del capital. Como sabemos, un proceso que no tiene nada de "natural". Para llevarlo adelante hubo que aniquilar a una generación de luchadores sociales.

Cuadro 1. Algunos indicadores de acumulación capitalista en la industria manufacturera Argentina 1974-1983. (En índices base 1974=100)

¡Error! Marcado r no definido. Año	Volumen		Productiv.		Relación
	físico de producción (1)	Obreros ocupados (2)	de la Fza. de Trabajo (3)	Salario real (4)*	Productiv/ Costo salar. (5) **
1974	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1975	96,5	103,8	92,9	96,6	104,9
1976	93,6	100,4	93,3	65,0	163,7
1977	98,9	94,3	105	64,1	167,2
1978	88,1	85,1	103,5	63,2	155,8
1979	102,0	83,3	122,5	72,2	157,6
1980	99,7	76,8	129,7	80,4	134,9
1981	83,8	67,2	124,7	72,2	149,8
1982	83,0	63,6	130,6	65,9	212,4

1983	90,4	65,7	137,6	82,7	169,0
------	------	------	-------	------	-------

(*) **Salario nominal deflacionado con el Índice de precios al Consumidor.**

(**) **Relación productividad/costo salarial : expresa la apropiación del excedente económico en la industria por parte del sector empresarial.**

Fuente: Datos tomados de Aspiazu,D.,Basualdo,E.M. y Khavisse,M., 1986, pág. 102.

Las preguntas que nos formulamos hace diez años tenían que ver con cuáles fueron los ***alineamientos reales de la clase obrera*** en relación a las fuerzas sociales que se estaban enfrentando - de distintas maneras - desde la muerte de Perón, a partir del escenario que acabamos de describir y cuya composición forma parte del marco analítico con que interpretamos el período. Según Marín (Cfr. Marín 1984, 1996, pág.73) eran las siguientes:

- (1) ***La fuerza social del régimen***³, que finalmente triunfó, y que incluía a las fracciones de burguesía de capital más concentrado en alianza con los cuadros más altos de las fuerzas armadas, que aguardaban el momento del golpe,
- (2) ***la del peronismo en el gobierno***, alianza social constituida por las fracciones de burguesía industrial crecida al calor de la sustitución de importaciones, junto a la llamada *fracción burguesa* de la clase obrera y
- (3) ***la de los grupos revolucionarios***. Las tres grandes fuerzas, señala Marín, *cortaban transversalmente a la sociedad argentina*, lo que significa que en cada una de ellas deberíamos encontrar elementos de las dos grandes clases – o estrategias- sociales antagónicas, aunque variaran en cada caso las fracciones, la cantidad y la proporción de cada una de ellas. Las bases peronistas, por ejemplo, ideológicamente consustanciadas con la segunda fuerza, miraban expectantes

³ Cuando hablamos de ***régimen*** de dominación, nos referimos al modo de funcionamiento de los ***grupos orgánicos*** propios del capitalismo, dentro de los que pueden coexistir y confrontar diversas fuerzas sociales en función de intereses sectoriales, político-económicos y culturales. Distinguimos entre ***régimen*** y ***gobierno***, que refiere al ***uso de lo orgánico***, en el que compiten los partidos, que expresan alternativamente a aquellas fuerzas orgánicas.

sin embargo las acciones de la tercera ⁴. Pero seguramente también había fracciones proletarias que acompañaban las acciones de la primera. En cuanto a la composición de la tercera fuerza social – la que conducían los grupos revolucionarios y que resultaría aniquilada- ya hemos mostrado en otro lugar que incluía fracciones de todo el espectro social⁵.

Entre las dos primeras fuerzas, conducidas por las dos grandes fracciones en que estaba dividida la burguesía, se había estado formando desde fines del 69 una fuerza armada clandestina de carácter fascista, compuesta por cuadros de las fuerzas armadas y de seguridad coordinados por sus respectivos aparatos de inteligencia, que tomaron a lo largo de esos años diversos nombres de comandos militares y convergieron ya en 1974 con la denominación común de Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). Esos grupos clandestinos sirvieron de argamasa real entre aquellas dos fuerzas contra la tercera. Durante todos esos años y hasta el mismo día 24 de marzo del 76, en que dejaron de operar con ese u otros nombres, su función fue la del asesinato “firmado” de militantes populares y de dirigentes políticos revolucionarios. (González Janzen, 1986).

Todas estas hipótesis se transformaron para nosotros en *el eje de la pregunta sustantiva de nuestra investigación: **¿Qué fracciones obreras se alinearon detrás de cada una de las conducciones de cada fuerza social?*** Nuestro supuesto teórico-metodológico ubicó en el estudio de los conflictos obreros – que en su conjunto constituyen las luchas de la clase obrera en el período - los indicadores específicos para responder aquella pregunta.

⁴ Quizás la imagen de la manifestación del 10. de Mayo de 1974, en Plaza de Mayo, donde ante un exabrupto de Perón dirigido a los Montoneros se **vacía la mitad** de la Plaza, sea un buen indicador político-espacial que resume y expresa, en un sólo hecho de masas, los conflictos que escindían a las distintas fracciones obreras. Otro indicador de la presencia de esos conflictos se nos hizo presente al revisar las fuentes periodísticas de los años 1973 a 1975: a medida que avanzaba el período se incrementaban las noticias sobre represión policial, militar y , notablemente, **sindical** - es decir represión a cargo de cuadros sindicales armados - ejercida sobre grupos obreros opositores dentro de un mismo gremio.

⁵ La inserción socio-ocupacional de los prisioneros desaparecidos era la siguiente: burguesía empresaria 3,2% ; capas medias acomodadas 13%; pequeña burguesía independiente 16,6%; asalariados urbanos calificados, con condiciones de vida de capas medias 32,5% y asalariados urbanos y rurales con condiciones de vida obrera 34,7%. Estos datos son el resultado del análisis de una muestra general del 11% de testimonios de prisioneros desaparecidos obrantes en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, anteriores a la formación de la CONADEP. (Cfr. Izaguirre, 1992, pág. 46 y ss.)

II

1. Problemas de conceptualización en el abordaje de la realidad.

A partir de 1955, con el derrocamiento de Perón, la clase obrera emprende una lucha de resistencia por tratar de construir su autonomía como clase, librada contra sus conducciones burguesas tanto al interior como fuera del peronismo, lucha en la que puso en práctica las más diversas tácticas- legales y no legales- para la consecución de aquel objetivo, lo que le permitió mantenerse como interlocutora inevitable en todas las negociaciones políticas del largo periplo que culmina en marzo de 1976, momento esperado por el gran capital para implementar la delación y la entrega, planta por planta, de los cuadros obreros más luchadores⁶. Tan importante fue la presencia obrera y tan consecuente su actividad durante los años de proscripción electoral del peronismo, que el gobierno militar de la Revolución Argentina en su fase final (Lanusse) consideró que el único modo de disciplinamiento posible de las masas – cuya vinculación con la estrategia de los grupos armados se había estado solidificando por lo menos desde el cordobazo - era el llamado a elecciones con participación del peronismo, el 11 de marzo de 1973. Era el modo de encausar una meta largamente deseada, y de desalentar al mismo tiempo una alianza social eficiente con los grupos revolucionarios, entre ellos los del propio peronismo, que estaba poniendo en peligro al régimen. Al describir ese estado de cosas para el período que precede a las elecciones de marzo del 73, señala Marín:

⁶ Un año antes, el 20 de marzo de 1975, las fuerzas armadas desarrollan sorpresivamente el operativo “Serpiente roja del Paraná” con anuencia del gobierno de Isabel Perón, verdadero ensayo represivo de lo que serían los operativos fabriles un año después, sobre la ciudad obrera de Villa Constitución y ciudades aledañas, a fin de disciplinar a la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica local y a los obreros en huelga de las grandes plantas, que no aceptaban la intervención del gremio nacional sobre sus propias conducciones. Al día siguiente de iniciado el Operativo, el 21 de marzo, son detenidos alrededor de 100 obreros militantes de base. No es la única detención masiva de obreros previa al golpe. Agustín Santella detecta una detención masiva (unos 300 obreros rurales) en la Pcia.de Río Negro el 19 de noviembre de 1975 y otra en la zona industrial de Florencio Varela, en el Gran Buenos Aires (alrededor de 200 obreros) el 28 de enero de 1976. (Santella, 1999). A comienzos de 1975, además, se había iniciado el Operativo Independencia en la Provincia de Tucumán, donde una proporción importante de los desaparecidos fueron obreros. Sobre represión a la clase obrera, antes y después de la dictadura se puede además consultar.....

“La crisis de la ideología burguesa en la conciencia obrera era algo que ya se reflejaba en su permeabilidad hacia los combatientes armados de los movimientos revolucionarios; así como también en su decisión creciente de otorgarle a los enfrentamientos una fuerza y orientación que superaba la establecida por las conducciones corporativas y políticas tradicionales del peronismo. Pero también es cierto que la fracción burguesa de la clase obrera había logrado un fortalecimiento de tal magnitud dentro del peronismo y de la mayoría de la clase obrera, que le era posible casi mecánicamente transformar sus cuadros gremiales en los cuadros políticos necesarios para el proceso electoral, formando la tendencia interna al movimiento peronista más sólida y consistente , con fuerza necesaria como para imponer su política al resto del movimiento.”(op. cit. pág. 67) ⁷.

Para responder la pregunta sobre cómo se fue alineando la clase obrera en ese proceso de confrontaciones de nuestra sociedad, *ha sido necesario construir un instrumento de medición de los conflictos reales y concretos en que participaron las distintas fracciones obreras.* Tuvimos que perfeccionar una metodología para que los datos pudieran ayudarnos a construir las respuestas. Nuestra concepción teórica parte del **enfrentamiento como el eje heurístico más importante de la vida social**. Sabemos que en el cuerpo teórico del marxismo, la teoría de la lucha de clases ocupa un lugar central, pero diferente, de la teoría del modo de producción capitalista. No obstante, aquella tiene – como teoría - muy poco desarrollo en relación a ésta. Marx la usa como instrumento para mirar la sociedad y para comprender su movimiento. Pero su grado de teorización está todavía “muy próximo” a la materia observada ⁸. Las diversas versiones vulgares sobre la teoría de la lucha de clases ignoran la mirada dialéctica, y tienen en cambio un sesgo positivista que ha tendido a

⁷ Dicha investigación propone una metodología original de construcción y análisis de los datos , basada en la codificación de material periodístico con el modelo teórico de la guerra y que ubica en los *encuentros* sus unidades mínimas de confrontación. Nosotros debimos desarrollar y adaptar sus procedimientos a la problemática del presente estudio.

⁸ No abundan los ejemplos empíricos de análisis que hayan alcanzado el rigor y la lucidez de la mirada de Marx en el **18 Brumario**, observador privilegiado del primer proceso de luchas revolucionarias del proletariado incipiente, hace ya un siglo y medio. Y nos sigue asombrando la relectura de aquel trabajo cuando advertimos que la teoría de la lucha de clases estaba también en aquel momento en sus inicios: se estaba constituyendo en el análisis mismo.

cosificarla, como si primero existieran las clases y luego su movimiento, cuando, de hecho, lo que Marx observa y analiza es el movimiento de los grandes conjuntos humanos vinculados en la producción y a partir de esas confrontaciones analiza el grado de su constitución. **Marx no concibe las clases como algo con existencia previa a las relaciones de clase.** O sea que en su teoría primero es el movimiento -la lucha- y luego la constitución de las clases. De allí que los desarrollos contemporáneos de la teoría sugieran la conveniencia de hablar de *estrategias de clase*, que remite a la trayectoria de las luchas, antes que de *clases*, a fin de evitar en el pensamiento y en el lenguaje dicha cosificación⁹. Aquella secuencia – primero el movimiento, la lucha, y luego su resultante, la clase- no concluye en un *producto terminado*, la clase social, pues ésta siempre está en movimiento, al modo de los sistemas dinámicos, abiertos, de que nos habla Prigogine (Prigogine – Stengers (1979), 1983, especialmente cap. VIII y IX). Aunque los estudios empíricos descriptivos sean capaces de reconstruir algo así como *fotografías* de aquel objeto conceptual, siempre se trata de momentos o estadios de formación de las clases. En nuestros registros aparecen como descripciones puntuales **objetivas** correspondientes a conjuntos humanos productivos en tiempos y espacios distintos, aún dentro de una misma sociedad. Datos tales como la acumulación de cuerpos en ciertos territorios, los niveles de calificación obrera, el ejercicio de oficios en actividades industriales de mayor o menor composición orgánica, la coexistencia de mercados originados en modos productivos distintos, la existencia de personificaciones que corresponden a cada una de esas situaciones de clase, la heterogeneidad de las fracciones de burguesía con las que están ligadas las correspondientes fracciones obreras, la heterogeneidad salarial, las relaciones jerárquicas en el ámbito ocupacional, son a su vez todos ellos *indicadores o variables de heterogeneidad en las condiciones materiales de existencia obrera*. Todos estos indicadores y otros que registramos durante el desarrollo de este trabajo, permiten una primera aproximación descriptiva al estudio del *sujeto social en sí*.

⁹ Juan Carlos Marín en 1981 nos alertó, en un trabajo epistemológico muy sugerente, acerca de este malentendido. (Cfr. Marín, J.C., **La noción de polaridad**1981, cap. 3, "El concepto de fuerza social"). También Roberto Jacoby desarrolla esta problemática en un texto inédito muy riguroso (Jacoby , 1986, especialmente cap. II a VII) retomando los textos clásicos de Marx y Lenin sobre la Comuna. Allí descubre que Lenin establece una vinculación entre la teoría clásica de la guerra (Clausewitz) y la teoría de la lucha de clases. Jacoby formaliza los modelos de periodización y confrontación en los procesos de lucha de clases presentes en aquellos textos.

Existen además otros *indicadores de **heterogeneidad cultural e histórica***, cuya visibilidad no es frecuente y debe ser objetivada por investigaciones específicas: me refiero a las posiciones de dominio y subordinación social -no sólo ocupacional- *al interior* de una misma clase, así como la diversidad en las identidades políticas, que permiten explicar las diferencias entre fracciones sociales, y la mayor o menor posibilidad de constituir alianzas, o de enfrentarse entre ellas: todos estos indicadores objetivos se articulan habitualmente en una diversidad de subjetividades sociales.

¿Cuál es el indicador que Marx elige para el estudio de la subjetividad? Son las luchas mismas, las confrontaciones. A partir de las cuales es posible intentar reconstruir *el **para sí** de una clase*, o sea los *grados de **conciencia autónoma*** alcanzados, en el caso que nos ocupa, por distintas fracciones de clase obrera, y por lo tanto los ***grados de unidad***, que también son estadios resultantes de las luchas, posibles de ser definidos en términos de su capacidad de sumar aliados en la propia fuerza y restárselos a la fuerza antagónica.

Con todo ese bagaje de observables posibles comenzamos la lectura de diarios a fin de construir el soporte empírico de nuestro objeto de estudio. Pronto nos dimos cuenta que debíamos enfrentar *otros obstáculos conceptuales*, que tienen que ver con las *representaciones previas* de los conflictos obreros dominantes en lo que podríamos llamar “el sentido común ilustrado” de los científicos sociales.

Advertimos un primer obstáculo , presente en la mayor parte de los análisis sobre el tema, al que designamos como ***representación parcial jerárquica*** de los conflictos obreros que consiste en localizar los términos principales del enfrentamiento entre dos polos sobre un eje vertical: la fracción social que trabaja como asalariada - los obreros - y la fracción no obrera, propietaria de medios de producción. A su vez, cuando se trata de analizar los conflictos políticos *al interior* de un gremio, el obstáculo se expresa como *polarización entre “la base” y “las cúpulas”* sindicales, localizando el eje en términos de poder institucional ó político-sindical y *prestando poca atención a la **fractura vertical** de “la base” que se expresa en **enfrentamientos de vección horizontal***. Se trata de una variante de *representación “ideológica”* de los conflictos porque si bien remite a la *confrontación real y permanente* de toda sociedad capitalista - el antagonismo entre capitalistas y asalariados, o mejor, entre las relaciones sociales que expresan sus intereses - *omite el registro de la confrontación real, concreta* que no se da exclusivamente entre aquellos sujetos sociales sino entre quienes ***personifican*** esas relaciones. Esta mirada parcial impide visualizar

asimismo el enfrentamiento interburgués ,y en general el que se da entre fracciones de una misma clase: por ejemplo **no se hace observable la lucha entre fracciones obreras**, que en el período que nos ocupa resultaron ser de gran frecuencia e intensidad¹⁰. La construcción del mapa de las relaciones sociales en pugna exige el entrenamiento del investigador para observar **las confrontaciones reales** - qué cuerpos confrontan , con qué instrumentos - materiales y no materiales - cuáles son sus fines y objetivos explícitos (subjetivos), y cuáles son los que objetivamente realizan.

2. La definición del problema a investigar

Esas dificultades se nos fueron presentando a medida que revisábamos la crónica periodística del período en estudio, y que intentábamos recopilar la información estadística sobre luchas obreras. Teníamos (a) un *problema metodológico: cómo resolver la construcción de un instrumento apto para dar cuenta del contenido de los relatos empíricos de los diarios*¹¹- que describían con frecuencia conflictos **entre** fracciones obreras, mediadas o no por sus representaciones gremiales, que parecían superarse sólo en situaciones de enfrentamiento ante un enemigo común - además de (b) las ya señaladas *limitaciones teóricas* que percibíamos en las investigaciones concretas, **relativas a la parcialidad conceptual para objetivar las confrontaciones intraclase**, a lo que se sumó (c) un *problema de nuestra realidad*: la “desaparición”, en el Ministerio de Trabajo, de las estadísticas sobre conflictos laborales de toda la década del 70 y parte de la del 80, producida durante la última dictadura militar¹². Sabíamos, por

¹⁰ Este obstáculo conceptual está vinculado , a nuestro entender, con el uso ideológico ya mencionado de los conceptos teóricos relativos al proceso de la lucha de clases , que lo *simplifica* como proceso social independizándolo de las formas concretas en las que se desarrolla, e inadvertidamente lo **reduce a la lucha económica, política e ideológica entre aquellos dos polos**, omitiendo un desarrollo conceptual más complejo que ya estaba presente en los análisis clásicos del marxismo y en varios desarrollos contemporáneos: que *la lucha de clases es un proceso de enfrentamiento entre fuerzas sociales, es decir entre alianzas sociales en pugna* , cada una de las cuales expresan articulaciones complejas de relaciones sociales en oposición y/o en antagonismo. Cfr. entre otros Gramsci, Antonio (1962,pág. 65 y ss.) Marín ,J.C.(1984) y Jacoby, Roberto (1986).

¹¹ Toda la investigación empírica sobre conflictos obreros se basó en noticias periodísticas, tal como anticipamos en la nota 7, y como explicamos con detalle a lo largo de este capítulo.

¹² Vale la pena reflexionar sobre la **desaparición** como castigo desde quien ejerce el poder, cuya forma extrema es la desaparición física del “otro”, o de “algo” relacionado con ese “otro”, como en este caso las estadísticas laborales, pero que

haberlos consultado antes de 1976, que aunque hubiéramos contado con esos datos, la forma de relevamiento y presentación estadística de los datos oficiales no nos hubiera permitido individualizar los conflictos intragremiales¹³, pero su ausencia nos privaba del registro del **universo empírico** de conflictos, y por lo tanto de un parámetro de referencia. Fuera de los ámbitos oficiales, uno de los únicos relevamientos que fue preservado, el del DIL (Documentación e Información Laboral)¹⁴, *tampoco categorizaba las causas de los conflictos de modo de captar los enfrentamientos existentes en el seno de una misma fracción obrera.*

Estos tampoco se deducían con claridad de las mediciones construídas en los principales estudios sobre el período, publicados en el momento de iniciar nuestro trabajo¹⁵.

tiene muchas variantes previas a esa forma extrema: desaparición social, intelectual, olvido, silenciamiento. Por ejemplo, hoy han “desaparecido” de los medios las noticias sobre conflictos obreros. No existe más una sección “gremiales” (y no es porque no haya conflictos de este tipo). En el lenguaje corriente, no casualmente a partir de la dictadura, se ha instalado una **marca** de aquel período (entre muchas otras): como expresión desvalorizadora-negadora del otro, suele decirse “ no existís”, “fuiste”. Los adolescentes suelen referirse a situaciones que consideran merecedoras de olvido como “ya fue”.

13 J.C.Torre (octubre de 1974) acude al análisis de las **elecciones** en 25 sindicatos de más de 20000 afiliados, entre los años 1957 y 1972, para determinar la existencia de lucha política democrática - o no - al interior de dichos sindicatos, asimilando el concepto de **lucha democrática** al de **lucha electoral**. Los indicadores que utiliza son: el número de elecciones ,la presentación de listas opositoras , la tasa de participación electoral de los empadronados , y la frecuencia de cambio de las cúpulas por la vía electoral. Verifica que, pese a la formalidad permanente de las elecciones,la lucha política al interior de los sindicatos se había resuelto en un desarrollo burocrático muy fuerte, que favorecía la existencia de un liderazgo autoritario de “las cúpulas”, privilegiadas por su creciente manejo de información que las habilitaba para la negociación colectiva, y por la legislación estatal y sindical que dificultaba – y sigue dificultando al día de hoy - su recambio , produciendo una distancia creciente respecto de “las bases”. La contundencia de la verificación empírica es el mérito más importante de este trabajo. No obstante , *en las conclusiones el autor no llega a advertir que dichas “cúpulas” tuvieron necesariamente que ser apoyadas por una fracción de “las bases”*, aunque acepto que en el momento de hacer su investigación ello pudo haber sido más difícil de visualizar. En un interesante trabajo posterior sobre los sindicatos en el período 1973-76 (1983, cfr. nota 6) Torre reitera esa mirada parcial, que a mi entender **es una consecuencia de la forma en que se procesa, en que se construye el dato sobre conflictos laborales**, la cual obstaculiza la percepción de la vección horizontal de los conflictos.

¹⁴ El Centro de Documentación e Información Laboral, fundado por Leonardo Dimasse, fué durante largos períodos una referencia casi única, precisa, sobre conflictos laborales, a través de su Boletín DIL. Fallecido su fundador, su hijo conservó aquel valioso patrimonio en la Fundación que lleva el nombre del autor , pero ignoramos si prosigue en la actualidad.

¹⁵ Nos referimos , entre otros, a dos estudios sociológicos muy conocidos sobre conflictos obreros del período, que estaban publicados en el momento de comenzar

En realidad, estábamos frente a un problema clásico de investigación, **el problema de la construcción del dato**, que comienza por la construcción del instrumento con el que podemos transformar el concepto teórico en concepto observable, y culmina con su registro y medición. (Cfr. Cortés y Rubalcava, 1987, espec. Cap.1, pág. 16 y ss.)

En este punto localizamos la primera dificultad *para registrar* conflictos obreros, fundada en aquel obstáculo epistemológico descrito en el punto anterior: el instrumento de registro - el **código** con el cual detectar las distintas *señales* de la realidad - debía ser capaz de detectar distintos tipos de conflicto, y por lo tanto también distintos sujetos involucrados en los hechos. Por ejemplo, el listado de categorías presentado en el estudio a que remite la nota 15 refiere a **causas de huelga**. O sea que el código con el que se relevó esa información hace visible sólo un tipo de enfrentamiento obrero -la huelga - construido históricamente en su lucha económica "contra patrones". Me interesa poner de manifiesto *este recorte conceptual* porque el registro de ese tipo de conflicto sólo hace visibles los enfrentamientos **entre** clases. Para detectar los conflictos **intra** clases debimos mantener, al interior de cada conflicto, **las articulaciones internas** de aquellos elementos que están unidos tanto en la realidad como en el modelo teórico utilizado, lo que se traduce en el *registro simultáneo* y el *análisis conjunto* de cada elemento que está en oposición lógica y metodológica respecto de otro. Por ejemplo, en cada conflicto **quien** inicia el hecho y **contra quien** lo hace: ello nos permitió registrar y distinguir los conflictos **entre clases** de los conflictos **al interior de las clases**. Si ese dato puede no ser necesario cuando se trata de enfrentamientos del tipo *paro* o *huelga parcial o total*, pues casi siempre es un conflicto obrero-patronal, es imprescindible cuando se trata de otras formas de confrontación, como *movilización fuera del lugar de trabajo* ó *asamblea*. Si para algunas mediciones podríamos prescindir de esa articulación interna, es absolutamente necesaria en casi todas las otras. De otro modo no se pueden conocer los alineamientos. Un observable que emergió a partir del registro de la totalidad de las confrontaciones que encontrábamos en el material consultado está constituido por los *conflictos de vección horizontal*, es decir, aquellos que se producen al interior de una

nuestra investigación (Cfr. Jelin, E. 1977 y Torre, J.C. 1983) De la clasificación elaborada por Jelin y que Torre reproduce, (op. cit., pág. 64, cuadro 2) de las causas de huelga del período, tan sólo **una** categoría -el **repudio a violencia** -, podíamos suponer que incluía algunos de los hechos de represión que mencionamos : aquellos que fueron "repudiados" por sus protagonistas. Las causas de huelga que figuran en dichos estudios son: Negociaciones paritarias, repudio a violencia, oposición a la administración de la empresa, asunto sindical, asunto legal o contractual, deudas y retrasos en los pagos, temor a despidos o cierre, condiciones de trabajo, reincorporación de cesantes y demandas salariales. Ver más adelante nota 38)

misma clase o fracción social. Tal ocurre por ejemplo con los enfrentamientos interburgueses, que suelen ser más reconocidos teórica y empíricamente que los que se producen al interior de la clase obrera, o más precisamente entre obreros o entre personificaciones obreras, y que se hicieron visibles a través de nuestros registros mostrando un panorama mucho más complejo que el previsto al inicio del trabajo .

Nuestra concepción de los conflictos remite a una mirada teórica donde **todas las relaciones sociales** pueden ser conceptualizadas como **encuentros** entre dos sujetos sociales mediados por otros cuerpos, y/o cosas, sujetos que se colocan *uno frente al otro*, se reconocen como diferentes , aunque el tipo de relación que se establezca entre ellos esté socialmente pautada como *pacífica*, no conflictiva, tal como ocurre con las *relaciones de cambio* ¹⁶. En realidad se trata de relaciones donde el conflicto se produjo “antes” , y lo que queda ahora es una relación de poder desigual entre dos sujetos portadores de una *propiedad* diferente.

Las **relaciones sociales** constituyen el núcleo del cuerpo teórico fundado por Marx. Es el primer esfuerzo científico riguroso por explicar su producción y reproducción¹⁷, por mostrar su emergencia y por hacer observables algunas de las relaciones sociales básicas de la sociedad capitalista, que son precisamente las relaciones de clase. Esta concepción es

¹⁶ En este punto resulta esclarecedora la relectura del cap. IV, sección segunda del tomo I del **Capital**, de Marx, " Cómo se convierte el dinero en capital". A partir de un análisis minucioso de las relaciones de cambio, en el ámbito del mercado, donde los personajes se enfrentan en una relación específica, la de compra-venta de mercancía, Marx va haciendo observable cómo esos mismos personajes se van diferenciando según sea la posición que ocupen *en esa relación* ,que los habilita para tener un **conocimiento parcial**, segmentado de la misma – como es el caso de los sólo vendedores o sólo compradores de mercancía - **o un conocimiento de la totalidad de esas relaciones**, que es privilegio del propietario del dinero, que alternativamente compra y vende, o sea que es el **agente conciente** del conjunto de las relaciones de mercado. En ese proceso, Marx va haciendo observable la existencia de *otra* relación - que no era inicialmente visible para el observador- *la relación de explotación*, que se produce cuando aparece en escena el vendedor de la mercancía *fuerza de trabajo*, en un ámbito diferente del mercado; hace visible así el ámbito de la producción, y muestra cómo una aparente *relación de intercambio entre iguales* es en realidad una *relación de explotación entre no iguales*.

¹⁷ Esta perspectiva es compartida por otros teóricos contemporáneos . Desde el llamado marxismo analítico ,por ejemplo, Adam Przeworski señala : "Cualquier marxismo, por lo que a mí respecta , es una teoría de la historia, tal vez no necesariamente de la humanidad , al estilo de G.A. Cohen, y tal vez ni siquiera de los modos de producción, al estilo de Althusser, **sino de la reproducción y transformación legales de las relaciones sociales**".(subrayado nuestro) Cfr.Przeworski 1990-91, pág. 4.Cfr. también Marín, J.C. 1981, especialmente cap. 5 y 9.y Marín ,1984,cap. V.

superadora de una larga tradición del pensamiento occidental que ha tendido a escindir - como totalidades separadas - al **individuo** y la **sociedad**¹⁸.

El concepto de **relación social** hace visible esa escisión y la supera, ya que **cada** relación atraviesa todo el cuerpo social. Es posible entonces pensar en las relaciones de clase al estudiar las conductas individuales o grupales, y viceversa. Cada clase, cada fracción, cada individuo, pueden ser conceptualizados como conjuntos de sistemas de relaciones sociales.

Es el movimiento, la interacción, la lucha que se expresa en *enfrentamientos específicos* - las relaciones de oposición y de antagonismo o de alianza entre fracciones de clase que intentan **revertir o resistir una situación de opresión o desigualdad** - además de otras relaciones que pueden darse al interior, lo que va dibujando el *mapa real* de las clases, que nunca es un mapa definitivo. La "contabilidad" de individuos y familias según su forma de inserción en el proceso productivo, su ubicación en la población económicamente activa, la cuantía de sus ingresos, los niveles educativos, etc. son sólo indicadores que nos permiten una aproximación a los volúmenes de clase social *en sí* en una situación dada. Es decir, una aproximación a **la dimensión objetiva de las clases**. Pero el mapa real de las clases en un período determinado sólo se obtiene analizando los procesos de lucha en los distintos ámbitos de relaciones sociales. Tales *alianzas y enfrentamientos son indicadores objetivos de los grados de conciencia - clase para sí* - alcanzada por las diversas fracciones en lucha.

Piaget por su parte retoma la concepción marxista relativa a la interacción colectiva de los hombres entre sí y con la naturaleza no humana - el trabajo - y la mutua transformación que esta actividad produce, para mostrar cómo esa *totalidad de interacciones tiene un desarrollo integrado con el desarrollo de las partes*, que permite a su vez explicar la correspondencia entre su construcción histórica - diacronía- y el análisis sincrónico de una parcialidad. Luego de citar textualmente párrafos del Manuscrito de Marx conocido como **Trabajo alienado** agrega Piaget:

"...Pero si la interacción entre el sujeto y el objeto modifica así a los dos, es evidente a fortiori que cada interacción entre sujetos individuales modificará a cada uno de éstos con respecto al otro. Toda relación social constituye, por consiguiente, una totalidad en

¹⁸ En palabras de Norbert Elías: "...entre las peculiaridades de la imagen tradicional del ser humano, cuenta el hecho de que los seres humanos, considerados en sí mismos, como individuos y como sociedades, se tratan, tanto en el lenguaje como en el pensamiento, como si fuesen dos manifestaciones con existencia separada, de las cuales una suele considerarse como **real** y la otra como **irreal**, en lugar de entender que son dos perspectivas distintas de los mismos seres humanos." Cfr. Elías, 1987, Introducción, pág. 30.

*sí misma, productora de nuevos caracteres y que transforma al individuo en su estructura mental. Existe pues continuidad desde la interacción entre dos individuos hasta la totalidad constituída por el conjunto de las relaciones entre los individuos de una misma sociedad y se ve, en definitiva, que **la totalidad así concebida consiste** no en una suma de individuos ni en una realidad superpuesta a los individuos, sino **en un sistema de interacciones** que modifican a estos últimos en su misma estructura." (Piajet, J. (1965) y 1986, cap."La explicación en sociología", punto 2, pág.35, negrita nuestra).*

A partir de esta revisión conceptual llegamos a nuestra primera definición operacional del **conflicto obrero**, que nos habilitó para buscarlos y registrarlos en el material periodístico, y que tiene la virtud de la simplicidad: lo definimos como un **encuentro** entre dos sujetos sociales, del que postulamos como condición necesaria y suficiente la presencia de uno: el **sujeto obrero**, individual o colectivo, cualquiera sea el tipo de acción que lo vincule con el otro término de la relación.

III

1. Cuestiones de método: datos, universos , muestras.

Formulada la pregunta sustantiva, y ubicado teóricamente el problema, se nos plantearon una serie de interrogantes referidos a los procedimientos a partir de los cuales íbamos a construir el soporte empírico de la investigación. Ya dijimos que obtuvimos información de los diarios.

¿Por qué los diarios? A decir verdad, para el tipo de problemática que nos convoca, y yo diría que para casi la totalidad de los problemas que se plantean los científicos sociales, no sólo es casi el único *registro del orden de lo real* que se ofrece en forma cotidiana, con la ventaja adicional de ser archivable y de acceso relativamente sencillo - lo que los ha transformado en una fuente productora y reproductora de "saberes" indispensable para el estudio de lo social- sino porque la prensa escrita ha logrado constituirse en un medio **estandarizado** de una gran masa de información de todo tipo. Esta última condición favorece la implementación de "controles" de tipo metodológico. Los riesgos acerca de su carácter "intencional" o "ideológico" no son mayores que los de otras fuentes y pueden ser disminuidos manteniendo con ese material una relación crítica, y construyendo un instrumento de captación con criterios rigurosos, puesto que, salvo en situaciones de *realidad*

excepcionales (Cfr. más adelante notas 24, 25 y 26) el sesgo ideológico de una publicación se mantiene a lo largo del tiempo, y opera sobre la totalidad de la información en una vección similar. Por otra parte, la información periodística se ubica siempre en un nivel de *mediación* respecto de la realidad que queremos conocer, marca una distancia respecto de ella, y por tanto estamos obligados a ser rigurosos en el método y cautos en el análisis y en las conclusiones. Aclarado este punto, se nos planteó el segundo problema de selección: **¿qué diario?** No se nos escapa que el ideal sería la consulta de **todos** los diarios, y en general de toda la prensa escrita disponible en hemerotecas. Pero nuestras condiciones de fuerza cooperativa para realizar esa tarea no eran suficientes. Sustituimos esa condición ideal por una revisión previa de todos los diarios nacionales disponibles del período, hasta que nos decidimos por **El Cronista Comercial** -luego llamado **El Cronista**¹⁹- que reunía condiciones óptimas en cuanto a cantidad y calidad de la información gremial. Si la *cantidad* de información es relativamente sencilla de medir ¿cómo verificar la *calidad*?

En primer lugar por comparación con otros medios, *“El Cronista” hacía un seguimiento cotidiano de los conflictos, con precisión y detalle mucho mayores que el resto.* El hecho que en el diario trabajaran en esos años varios periodistas que activaban en los gremios de prensa y que la redacción estuviera alineada en el peronismo radicalizado, contra las fuerzas que habían derrocado a Cámpora, permite entender este compromiso con la información relativa a las luchas de los asalariados²⁰. En segundo lugar por

¹⁹ El nombre de esta publicación sufre varias modificaciones en el período que estudiamos. En octubre de 1975 **El Cronista Comercial** pasa a llamarse **El Cronista**, siempre bajo la dirección de su propietario Rafael Perrotta, quien, ante los secuestros de personal y las amenazas reiteradas al diario, lo vende a mediados del año 1976. En mayo de 1976 el diario vuelve a llamarse **El Cronista Comercial**, denominación que conservará hasta mayo de 1991, en que volverá a llamarse **El Cronista**, nombre que conserva hasta hoy. Como curiosidad acabamos de verificar (febrero del 2000) que sus actuales directivos sólo conocen el último cambio de denominación.

²⁰ Seguramente por estas características de la publicación - y al igual que numerosos periodistas y medios de prensa luego de la caída de Cámpora - **El Cronista Comercial** y sus trabajadores recibieron diversas amenazas, que se fueron cumpliendo apenas producido el golpe militar del 24 de marzo del 76. (Cfr. Andrew Graham-Yooll, 1989, especialmente el Apéndice IV) Una vez producido el golpe, fueron secuestrados y desaparecidos los siguientes periodistas del diario: *Miguel Angel Ramón Bustos*, de 43 años, el 30 de mayo de 1976; *Héctor Ernesto Demarchi*, de 29 años, quien había sido miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires, el 5 de agosto de 1976 y *Eduardo Suárez*, de 30 años, el 12 de agosto de 1976. Entre estos dos últimos secuestros, el 10 de agosto de 1976, estalla una bomba frente al diario, que acababa de ser vendido. El 13 de junio de 1977 finalmente, desaparece quien fuera su director y propietario, el *Dr. Rafael Perrotta*, en un operativo de secuestro extorsivo que obligó a la familia a pagar un

comparación con relatos de conflictos gremiales aparecidos en otras publicaciones de tipo periodístico, se evidenciaba el nivel de precisión de los relatos del diario elegido²¹. Una vez elegido **qué diario** debimos construir una **muestra de diarios**, ya que el monto de información que suponen cuatro años de prensa excedía largamente nuestras posibilidades de revisión y procesamiento. Decidimos que sería suficiente el registro de un día por semana, luego de verificar que no todos los días de la semana dedicaban el mismo espacio a la información gremial, que nuestras posibilidades de registro eran adecuadas y que la información resultante era de una envergadura suficiente como para representar al universo. El día elegido, luego de una evaluación comparativa de varias semanas completas, hecha por distintos miembros del equipo fue el **viernes**, que en cuanto a información, mostró ser algo así como *un día resumen* de la semana, con lo que incluimos inicialmente un total de 209 diarios editados entre el 1o. de enero de 1973 y el 31 de diciembre de 1976 ²². Al principio se tomaron los cuatro años completos, a fin de que el análisis pudiera verificar si existía alguna ruptura o diferencia cualitativa y/o estadísticamente identificable entre el tipo de conflictos obreros que se habían producido **antes** y/o **después** de *los momentos que marcaban los límites cronológicos de éste período institucional del peronismo en el gobierno: las grandes confrontaciones políticas implicadas en su retorno y en su derrocamiento*²³. Pero ello no

elevado rescate a las fuerzas represivas, conocedoras sin duda de los montos cobrados por Perrotta en dicha operación. A partir de ese momento su familia no tuvo más noticias de él (Cfr. Informe CONADEP, 1984, pág.283/4 y 369).

²¹ En los días en que estábamos decidiendo acerca de la fuente de noticias, consultamos la excelente serie **Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas**, dirigida por Jorge Winter (1984/85), publicación quincenal que llegó a producir 7 números, basados en investigaciones periodísticas con entrevistas, documentación y material gráfico de los hechos narrados. Los 7 números editados están dedicados a la biografía y las luchas de varios dirigentes sindicales que llegaron a tener peso propio en gremios importantes durante los años 70 (Renée Salamanca, Oscar Smith, Raimundo Ongaro, Julio Guillán, José Rodríguez, Agustín Tosco) y a las luchas de la Regional metalúrgica de Villa Constitución. Los relatos del diario que analizábamos no sufrían desmedro al compararlos con los incluídos en esta serie.

²² Se descartaron otros criterios muestrales (por ejemplo una semana por mes, ó "x" meses por año) porque la intensidad de los conflictos - creciente, aunque con distintos ritmos a lo largo del período elegido - merecía una recolección sistemática, sin grandes vacíos, que pudiera ser sensible a los cambios que se iban produciendo en nuestra *unidad de registro: el conflicto obrero*.

²³ Las confrontaciones que limitan el período en estudio son las que marcan el acceso del peronismo al gobierno - 25 de mayo de 1973 - y su derrocamiento por el golpe militar, el 24 de marzo de 1976. Sin embargo, en nuestro análisis del año 1973, decidimos tomar como inicio del período, la confrontación electoral misma donde el peronismo disputa su vuelta al gobierno, y obtiene su triunfo, el 11 de marzo

significó otorgar al año calendario ningún atributo diferente, como hito de periodización, que cualquier otra unidad de tiempo. Una vez realizado un análisis preliminar de la información decidimos: (a) Iniciar el registro y el análisis de los hechos el 11 de marzo de 1973, momento del triunfo electoral del peronismo, luego de 18 años de proscripción, puesto que los dos meses anteriores no presentaban diferencias cualitativas ni cuantitativas importantes con el período siguiente. (b) Concluirlo el 24 de marzo de 1976: o sea que *finalmente trabajamos con 159 diarios*. Esto se hizo por varias razones. En primer término porque a partir de ese día la información periodística comenzó a ser sin duda alguna menor en cantidad y calidad, ya que operaron factores de censura y de autocensura en casi toda la prensa²⁴. Hubiera sido necesario cambiar nuestra metodología de búsqueda y de registro de información, y eso suponía encarar otra investigación. Pues no se trataba solamente de menor y peor información, sino de un cambio en la realidad: la ofensiva de la dictadura contra la clase obrera se expresó ya en el punto 7 del “*Acta para el Proceso de Reorganización Nacional*” que inhibía todas las actividades gremiales, y se especificó en una serie de leyes, decretos y resoluciones que sancionaban duramente la realización de medidas de fuerza ²⁵. A ello se sumó, desde el mismo 24 de marzo de 1976, el contenido del “*bando 19*” de la Junta Militar, donde se amenazaba con reclusión de hasta diez años “*al que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales*”. (Cfr. Verbitsky, H., 1986, pág. 6).

El resultado de las nuevas condiciones políticas se tradujo en una *disminución del número de conflictos obreros para el resto del año 1976* (9

de 1973 - pues los meses que van de marzo a mayo constituyen un subperíodo de intensa actividad gremial.

²⁴ Para contrarrestar esa realidad oprimente es que Rodolfo Walsh decidió crear poco después del golpe la **Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA)** con un grupo de periodistas amigos. Sus despachos comenzaron a llegar a las redacciones, a los corresponsales y a publicaciones internacionales en junio de 1976, tarea que sus compañeros de equipo siguieron hasta los primeros meses de 1978, un año después de su muerte ocurrida el 25 de marzo de 1977. Mucho del material obtenido era tomado no sólo de las emisiones en onda corta de las grandes agencias noticiosas del exterior, sino que era aportado por aquellos periodistas que no se resignaban al silencio de sus respectivas redacciones, donde las noticias sobre lo que estaba ocurriendo eran recibidas y archivadas pero raramente publicadas. (Cfr. Verbitsky, Horacio, 1986, pág. 10 y 11).

²⁵ Como la Ley 21.261 que suspendía el derecho de huelga y la Ley 21.400 que suspendía toda medida de acción directa por parte de patrones y trabajadores, sancionando a todo aquel que participara o “instigara” a la ejecución de tales medidas.

meses largos desde el 24 de marzo a fin de diciembre) en comparación con el período previo del año. Para esos meses la CTA (1998) registra solamente 89 conflictos obrero-patronales²⁶, mientras que nuestra base de datos tan sólo para los 3 primeros meses de 1976 registra 60 conflictos de ese tipo culminados en *paro* sobre un total de 209. O sea que de un promedio mensual de 20 paros mensuales entre enero y marzo del 76 se pasa a uno de menos de 10 en el resto del año. La publicación de la CTA no aclara si esos 89 conflictos obrero-patronales culminaron en paro, lo que afecta relativamente poco la comparación con nuestros datos, ya que si esa cifra incluye otros tipos de conflicto el promedio de paros posterior al 24 de marzo sería menor aún, o sea que nuestras observaciones irían en el mismo sentido. Por estudios posteriores (Pozzi, P.1988) sabemos que la clase obrera adoptó formas novedosas de resistencia en los años siguientes, como el “trabajo a tristeza”, pero también sabemos que para reconstruir la información debió apelar a otras fuentes.

Volvamos a nuestros registros. Una vez construida la muestra de diarios, debimos seleccionar la información al interior de cada diario. Decidimos que las unidades de información más inclusivas serían las **noticias** impresas en cada uno de los ejemplares del diario elegido donde se hiciera presente el sujeto obrero, cualquiera fuera la forma bajo la cual éste apareciera registrado -individual, grupal, gremial- y cualquiera fuera el *lugar* del diario donde apareciera: noticias gremiales, actualidad política, noticias de policía, etc.²⁷. Cada noticia podía contener el relato de uno o más conflictos. **Cada conflicto obrero** descrito en la noticia sería nuestra **unidad de registro**,

²⁶ La Central de Trabajadores Argentinos elaboró dicha información para los años 1976-80. La misma fue presentada ante el Juez Baltasar Garzón el 16 de marzo de 1998, en el juicio por genocidio que dicho Juez lleva adelante en España contra los militares argentinos. Los datos elaborados por la CTA (1998) son los siguientes:

Conflictos obrero-patronales por año. Argentina 1976-80

	1976	1977	1978	1979	1980	TOTAL
No. de conflictos						
Obrero-patronales	89	100	40	188	261	678

La publicación no aclara si todos esos conflictos culminaron en paro, dato que trataremos de verificar. No obstante, al usar nosotros el dato de los *paros previos* al 24 de marzo, estamos trabajando con una *hipótesis de mínima* de conflictos obrero-patronales, ya que el promedio mensual sería mayor si se incluyeran otras formas de lucha.

²⁷ Llamamos **noticia** a cada texto informativo titulado, generalmente separado por líneas o espacios de otros textos, con un comienzo y un final claramente delimitado. La llamamos *unidad de información*, para distinguirla de nuestras *unidades de registro* – los conflictos obreros – que podía contener en su interior.

o sea aquella unidad mínima del hecho a investigar que haríamos objeto de contabilidad, análisis y medición. A poco de comenzar la revisión del material, advertimos que había noticias que incluían varias unidades de registro, y otras que coincidían con ella. Del período y de los días elegidos se relevaron la totalidad de las noticias (1232) y dentro de éstas, la totalidad de los conflictos donde aparecía el sujeto obrero (2100). Enseguida veremos cómo llegamos a este número de unidades de registro.

2. Cuestiones de método: la representatividad de la muestra.

Al tratar de definir la representatividad de la muestra así obtenida para poder expandirla y aproximarnos a conocer el tamaño del universo posible, nos encontramos con dos tipos de obstáculos:

- (1) *Todos los registros del universo de referencia con que podíamos llegar a contar remitían a una parcialidad de los conflictos-los conflictos de vección vertical-* entre patrones y obreros. Pero nuestra investigación usaba una definición amplia de conflicto obrero que al registrar todo encuentro donde por lo menos uno de los personajes fuera obrero, incluía una multiplicidad de confrontaciones con diversa direccionalidad, así como una multiplicidad de sujetos, unos iniciadores de los conflictos, otros contra los que el conflicto se dirigía, sujetos que en muchos casos eran personificaciones de la clase obrera, y en otros de la burguesía, incluidas las capas burocráticas de gobierno. No menos del 22 % del total de conflictos iniciados por **personificaciones obreras** en nuestra investigación (*dirigencias altas y medias, o en alianza con fracciones obreras y trabajadores solos o en alianza con otras fracciones de población movilizadas*) están orientados contra personificaciones de la propia clase, en su gran mayoría contra otras cúpulas y/o contra dirigencias medias. Otro tanto ocurre con los conflictos iniciados por **personificaciones de la burguesía -patrones, funcio-narios-** contra personificaciones de su clase, que llegan al 19%, si bien éste no es el tipo de registro adecuado para hacer esa medición, pues lo que se releva son conflictos obreros.
- (2) Pero aún aceptando esa limitación *tuvimos una dificultad real para encontrar estadísticas sobre algún universo de conflictos obreros, aunque fuera parcial.* Ya hemos mencionado la desaparición de las estadísticas sobre conflictos laborales en el Ministerio de Trabajo (Cfr. nota 12). Afortunadamente, el Grupo de estudio sobre Clase Obrera de la FISYP (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas) dirigido entonces por Amado Heller, había elaborado un registro estadístico completo de *huelgas* para todo el año 1974 y el primer semestre de 1975, y nos la ofreció generosamente. *Pudimos constatar que para dichos períodos, nuestro propio registro de huelgas captaba el 25% del total.* De modo que, al menos para ese tipo de conflicto obrero-patronal, estimamos que ese es el nivel de representatividad de la muestra obtenida en nuestra investigación. Se puede asumir que

para el resto de los conflictos, la muestra se aproxima a ese nivel²⁸.

3. Cuestiones de método: el código y el registro

La posibilidad de hacer observables las diferencias entre las unidades de registro depende, como dijimos antes, de la construcción de un instrumento sensible, capaz de captar las distintas señales de la realidad expresadas en la información. La detección de estas señales es el resultado a su vez de un proceso teórico - metodológico de formulación de preguntas, cuyas diversas respuestas posibles constituyen el **código**. El código es un instrumento en permanente transformación: a medida que la información se va procesando con las categorías iniciales surgen nuevos problemas, preguntas más precisas y nuevas respuestas, señales diferentes que nos exigen reformular el instrumento, desagregarlo, para luego producir síntesis más rigurosas. En el caso que nos ocupa, las preguntas iniciales -dirigidas a la crónica periodística sobre la realidad de los conflictos del mundo del trabajo asalariado- referían a **la posibilidad de registrar todos los elementos del enfrentamiento**: ¿**Quiénes** lo inician? ¿**Contra quienes** lo producen? ¿**Con quiénes** se alían? ¿**Cómo** lo hacen, o sea qué forma tiene el enfrentamiento? ¿**Cuántos** cuerpos se movilizan? ¿**Cuándo y dónde** lo hacen? ¿Qué **instrumentos** utilizan los sujetos en conflicto? ¿Qué **finés** expresan los protagonistas?

Las respuestas posibles a cada una de estas preguntas -o **variables**- expresan las distintas alternativas presentes en la información, o **valores de la variable**. Nuestro código registra actualmente 26 variables, ya que las preguntas consignadas arriba debieron ser desagregadas y cada variable contabiliza valores diversos. El proceso de registro empírico las va incorporando a todas, para luego reprocesarlas, sintetizarlas, discutir las, de modo de detectar analogías, comparar significados, establecer semejanzas

²⁸. Si se tiene en cuenta que sólo se tomó un día semanal de noticias, el % de representatividad es muy alto. Esto se debe a que el día elegido para el registro - el día viernes - tal como lo señalamos más arriba, resultó ser un "día resumen" de la información de la semana. Aunque no tenemos un parámetro de comparación para los conflictos que no culminan en huelgas o paros, se puede asumir que el nivel de representación es mayor del 14,2%, que sería el que correspondería a cada uno de los días de la semana, bajo el supuesto - no real - de que la información se distribuye en forma proporcional a lo largo de los 7 días de la semana.

y diferencias, y construir categorías excluyentes. Este proceso, aparentemente poco económico, es absolutamente necesario cuando desconocemos las variantes empíricas de una realidad. Porque se trata de *categorías cualitativas de variables sobre las que no hay más conocimiento acumulado que el empírico, de sentido común*. Pensemos, por ejemplo, en la *forma* del enfrentamiento, o en sus *fin*es. En el caso de la *forma*, indicada por el *tipo de hecho* registrado en la crónica, llegamos a registrar 56 valores o alternativas posibles. Nuestro conocimiento empírico previo abarca un registro sin duda amplio de posibilidades, pero, tal como nos mostró la experiencia, nunca tan amplio como el que brinda la información sobre la realidad misma. Por ello, armar por primera vez el código de las categorías con que dichas variables se presentan exige registrar *todo el arco de posibilidades empíricas*. El registro detallado de la información refiere a una realidad desplegada, que nos habilita , en caso necesario, para construir nuevas síntesis, responder nuevas preguntas sobre esa misma variable. La *síntesis* es el paso siguiente, donde sí utilizamos criterios teóricos e intereses investigativos explícitos, que en este caso nos remitieron a la construcción de una **escala de violencia material en el enfrentamiento**, y quedó subsumido en 8 categorías sustantivas -que van desde “declaraciones, enfrentamiento verbal” hasta “violencia física directa sobre cuerpos y cosas”- y una residual. Nuestra expectativa es que, si otro investigador, o nosotros mismos necesitamos analizar esta misma problemática en otro período y/o en otro lugar, contaríamos con un considerable trabajo previo realizado con el cual comparar tendencias y resultados. Cuando señalo que no hay una única clasificación o síntesis posible de dichos valores estoy señalando ciertos principios metodológicos que, aunque conocidos y aceptados, solemos olvidar en nuestro trabajo cotidiano:

- (1) Que ***la realidad²⁹ es siempre más rica que la teoría***. Esto significa que por más completo que nos parezca un código, siempre pueden aparecer nuevas *formas* de enfrentamiento no registradas hasta ese momento. Sin embargo, que la realidad sea más rica que

²⁹ En este caso, la realidad está *mediada* por la descripción contenida en la información periodística.

la teoría no implica que las posibilidades de organizar los datos de la realidad sean infinitas, ya que la serie de conceptualizaciones alternativas disponibles siempre es finita, y además están limitadas por las propias leyes de funcionamiento de lo real ³⁰.

- (2) Que **todo dato de la realidad es una construcción conceptual**, y por lo tanto su registro responde en todos los casos a una mirada y a una especificidad teóricas, que hace observables ciertas señales y deja de lado necesariamente otras³¹. Respecto de este segundo punto, el proceso mismo de la codificación nos planteó rápidamente nuevos problemas para los que carecíamos de soluciones adecuadas, y que no habíamos visto resueltos en los estudios empíricos consultados.

*Uno de tales problemas tiene que ver con el tratamiento de la **dimensión temporal** de los conflictos.* Tenemos conciencia que se trata de procesos, ya que aún el conflicto más breve tiene un desarrollo, pero la información periodística, y por ende el registro, tiende a describirlos como **hechos**³² puntuales, sincrónicos. Raramente las noticias incluyen el dato de la duración de un conflicto, como tampoco incluyen el de su desenlace, salvo que se trate de conflictos de “larga duración”, que por ello mismo se

³⁰ Al decir de Rolando García, "la realidad es organizable de muchas maneras, pero **no de cualquier** manera", tal como lo expresara en sus clases del "Seminario...", 1986.(negritas y bastardillas nuestras)

³¹ Piaget y García describen así ese proceso de conocimiento:" En el proceso de interacción, ni el sujeto ni el objeto son necesariamente neutros. **Y éste es el punto exacto de intersección entre conocimiento e ideología**... ¿ Cómo se explica que en todos los períodos de la historia , así como en los niños de todos los grupos sociales y de cualquier país, encontremos los mismos procesos cognoscitivos en acción ? Para encontrar la respuesta , debemos diferenciar, por una parte, los mecanismos de adquisición de conocimiento que un sujeto tiene a su disposición, y por la otra la forma en que es presentado el objeto que va a ser asimilado a tal sujeto. La sociedad modifica la última, pero no los primeros... *En otros términos , cómo un sujeto asimila un objeto, depende del sujeto mismo; qué es lo que él asimila depende, al mismo tiempo , de su propia capacidad y de la sociedad que le provee la componente contextual de la significación del objeto*". Cfr.Piaget, J. y García, R. 1984, cap. IX , pág. 244/245.(negritas y bastardillas nuestras).

³² Los **hechos** que aquí consideramos son *acciones sociales* (y por lo tanto implican *relaciones sociales*) “ consideradas como un *observable*, pero a partir del momento en que es *interpretado*, o sea revestido de una *significación* relativa a un contexto más amplio”. Siempre son “el producto de la composición entre una parte provista por los objetos y otra construída por el sujeto”. Cfr. Piaget,J. Y García,R., 1984, pág. 24 y 25.

extienden y afectan a otros sectores sociales distintos de los inicialmente involucrados. El problema se plantea ya en la construcción misma del código: la atribución de una cualidad ó el otorgamiento de un *valor* a cada una de las variables registradas, tiende a fijar y cosificar ese aspecto del *hecho* que se trate³³, si no se presta especial atención tanto al problema mismo como a la definición del contenido de las categorías que expresen o midan la dimensión temporal. El riesgo de oscurecer un problema que no ha sido bien planteado es mayor aún cuando presentamos resultados **cuantitativos**, es decir, cuando suponemos que hay un conocimiento compartido y claro del contenido de las categorías cualitativas. Mientras no medimos, y permanecemos en la *descripción conceptual de los procesos*, el relato discursivo evoca la representación de las acciones, recupera la experiencia social del tiempo, que *no es un tiempo físico, cronológico, igual para todos*³⁴.

Avancemos un paso más, y pongamos de manifiesto *lo que tienen de igual, y de diferente*, nuestras unidades de registro respecto del registro de su duración. Como trabajamos con una muestra semanal de conflictos, es decir, no seguimos el diario día tras día, a poco de iniciar el relevamiento empírico pudimos distinguir:

- (a) Conflictos que aparecen mencionados una sola vez, en el día elegido como muestra, de los cuales no podíamos registrar más desarrollos que los que se describían en esa misma noticia, a los que llamamos de *información fugaz*, o de *registro único* y

³³ Reconocemos en este punto los aportes reflexivos de Norbert Elías a lo largo de toda su obra, cuando señala **los obstáculos epistemológicos** del pensamiento sociológico occidental de nuestros días, que ha abandonado en gran parte las preocupaciones teóricas del siglo XIX por el estudio de los **procesos**, y que trata los *objetos sociológicos* - ya se trate de individuos, grupos o sociedades - al estilo de las mónadas leibnizianas, como *entidades cerradas*, independientes entre sí, omitiendo como señalamos en otra parte de este trabajo, la conceptualización de las acciones y de las relaciones sociales, que vinculan a esos *objetos sociológicos* de manera inescindible. Cfr. Norbert Elías, 1982, espec. cap. IV y V y 1987, Introducción, puntos V y VI (negritas y bastardillas nuestras).

³⁴ Nuevamente deseo reconocer a Norbert Elías por su claridad en la reflexión epistemológica sobre el **problema del tiempo como una experiencia y una construcción sociales**, superadora de la vieja división tiempo-espacio como dos dimensiones diferentes que, aunque Einstein ya la conceptualizara en la física, no ha llegado a formar parte de nuestra experiencia cotidiana, ni siquiera de la de los físicos. (Cfr. Norbert Elías, 1989, especialmente cap. 19 y 20). En el mismo sentido, en el primer capítulo de *El Capital*, Marx debió construir los diversos conceptos del trabajo - simple, complejo, concreto, abstracto - para llegar al concepto de *tiempo de trabajo socialmente necesario* como medida del valor y expresión social del trabajo abstracto, que no es un tiempo cronológico igual para todos, sino que va cambiando a la par del desarrollo capitalista. Sobre este punto ver Juan C. Marín, 1981, especialmente cap.7.

- (b) Conflictos que vuelven a aparecer en las noticias de la semana o semanas subsiguientes, referidos a los mismos actores iniciales, pero en los que la información registra que han sufrido cambios sustantivos. Los llamamos de *información reiterativa*, y se puede suponer que son de más larga duración que los descritos en (a), o que reúnen ciertos atributos diferentes que los mantienen como “noticia”³⁵.

Ante la dificultad de ubicar en el diario el dato de la *duración cronológica* de los conflictos, pensamos que éste podía sustituirse por el *registro de las transformaciones* que sufría cada uno. Por eso los llamamos de *registro múltiple*, si incluían una o más de las siguientes transformaciones:

- b.1. un **cambio en los sujetos sociales** que lo inician, por ejemplo la incorporación de sectores o gremios aliados o la ruptura con los anteriores,
- b.2. un **cambio en las formas y/o en los instrumentos del enfrentamiento**, por ejemplo un conflicto por condiciones de trabajo, que se inicia como una negociación burocrática pautada en el ámbito del Ministerio o de la fábrica y prosigue en otro momento con una movilización que excede los límites de esos espacios, *incorporando a otras personificaciones* no involucradas directamente en el conflicto inicial y que se transforma en una lucha política de alcance más vasto ó en lucha teórico-ideológica entre fracciones obreras por la conducción dentro del gremio, que puede llegar a la lucha entre cuerpos a golpes de puño,
- b.3. un **cambio en los fines u objetivos de la lucha**, que puede ser expresada por los sujetos involucrados cuando cambian las formas del enfrentamiento, con la resignificación de tales metas o una nueva definición de su alcance.

El período estudiado aparece muy rico en estas transformaciones, pues toda la sociedad atraviesa un período de alta conflictividad, de la cual las luchas obreras son sólo una parcialidad. La visibilidad de dichos cambios se acentuó por el hecho de trabajar con una muestra de conflictos. La lectura del diario con un intervalo de 6 días -teniendo en cuenta que la mayor parte de los conflictos obreros suelen tardar más que ese lapso en resolverse- hacía ostensible el cambio que se había producido en el desarrollo de los mismos. Nos llevó largo tiempo la discusión acerca de cómo relevar esos cambios.

³⁵ Como señalamos más arriba, el dato sobre la duración (días, semanas, meses) de los conflictos no aparece generalmente en los diarios, salvo que se trate de un gran conflicto, en un gremio poderoso, y que involucre a muchos asalariados. Asimismo casi nunca los diarios dan cuenta del *resultado* de los conflictos obreros (si se obtuvo lo que se buscaba), excepto cuando se dan aquellas mismas condiciones.

Finalmente decidimos registrar el conflicto tal como aparecía la primera vez en el diario, y luego registrar los momentos siguientes como etapas del conflicto original, cuando se produjera alguno de los cambios que señalamos más arriba: (1) en los **sujetos** sociales involucrados, (2) en la **forma** (o tipo) del enfrentamiento, y/o (3) en los **finés u objetivos** explicitados.

Obtuvimos así un total de 1314 conflictos, de los cuales 903 son de registro único, y 411 de registro múltiple³⁶, de acuerdo a la distribución que presentamos en el cuadro 2. Para el análisis, debimos verificar primero si había alguna pauta sistemática que distinguiera ambos tipos de conflicto, en la medida que referían a hechos de mayor o menor envergadura. No obstante, el que cada transformación del conflicto tuviera su propio registro, permitió también su tratamiento estadístico como unidades independientes: son 2100 en total³⁷.

³⁶ Al comienzo llamamos *hechos complejos* a los conflictos que sufrían varias transformaciones a lo largo del tiempo, o sea que incluían varias etapas o momentos, y *hechos simples* a los que sólo aparecían una vez en las noticias. Luego llegamos a la conclusión que la denominación elegida era arbitraria y peor aún, confusa, ya que no existen hechos sociales "simples", y que éste era un atributo de la información. Por ello distinguimos entre conflictos de *información fugaz* y de *información reiterativa*, que a los efectos del registro clasificamos entre conflictos de registro único (una etapa) y conflictos de registro múltiple (dos o más).

³⁷ Dicho procedimiento nos permitió *conocer y comparar los atributos de cada una de las etapas*, a los que hemos ido identificando con criterios teóricos: cantidad de cuerpos movilizados, instrumentos del enfrentamiento, grado de violencia material, personificaciones sociales que se incorporan o se retiran en el transcurso de cada una.

Cuadro 2: Muestra de conflictos obreros. Argentina 11/3/73 al 23/3/76. (N y %)

Duración de los conflictos según etapas de cambio registradas en las noticias.

Conflictos	Nº total de conflictos		Nºtotal de registros	
	Nº	%	Nº	%
De registro único	903	68,7	903	43,0
De registro múltiple	411	31,3	1197	57,0
Conflictos de			(1197)	(57,0)
2 etapas	224	17,0	448	21,4
3 etapas	87	6,6	261	12,4
4 etapas	61	4,7	244	11,6
5 etapas	24	1,8	120	5,7
6 y más	15	1,2	124	5,9
Total de Conflictos Obreros	1314	100,0	2100	100,0

Fuente: Elaboración propia. Investigación Las luchas obreras en la Argentina 1973-76.

El método con que otras investigaciones consultadas han tratado de resolver el registro de este dato *real* -los cambios que experimentan los conflictos en el curso de su desarrollo– sea porque incorporan nuevos sujetos, o cambian las formas del enfrentamiento, o modifican sus metas -se ha limitado al registro de los “conflictos con causas múltiples”, las que aparecen agregadas al total de causas del resto de los conflictos³⁸. Para nosotros en

³⁸ Observamos que *no ha sido feliz* la solución estadística dada al tratamiento comparativo del tipo de causas de conflicto en las investigaciones consultadas referidas a este mismo período. Esta consistió en el cálculo de la distribución porcentual de los tipos de causas, pero tomando como base 100 el número de conflictos, que es menor. El resultado es que la suma de los porcentajes de causas supera el 100%, lo que no hace posible la comparación entre subperíodos. Reproduzco (en parte) a continuación un cuadro del libro de J.C.Torre (1983, pág. 64,cuadro 2) que a su vez lo toma del original de E.Jelin (1977)

Causas de disputa. Huelgas 1973-76 (*)

Período	1	2	3	4	5	6	etc.
	%	%	%	%	%	%	
Negociaciones paritarias	-	-	-	-	-	31	

cambio éste es un método indirecto de medir la *duración* de los conflictos, por ello analizaremos éste dato luego de exponer el problema general de la *periodización*.

Finalmente, la información sobre cada conflicto se desagregó en 31 variables, que refieren conceptualmente a los siguientes ítems: tiempo, lugar geográfico, ámbito social o domicilio del hecho, cantidad de cuerpos involucrados, tipo de hecho, sujetos que inician el hecho y sujetos contra los cuales se inicia, sujetos aliados de cada una de las partes, atributos de los sujetos según fueran del ámbito gremial, empresario, político, político-sindical o burocrático, rama, objetivos explícitos del hecho, resultados, instrumentos del enfrentamiento, tipo legal o extralegal del enfrentamiento. El modelo teórico que ordena los conceptos es el modelo del encuentro, del que hablamos en el capítulo II punto 2.

4. Cuestiones de método: el problema de la periodización.

Nos queda un problema de importancia para tratar aquí, aunque por su envergadura no pretendemos agotarlo. Se trata de la construcción de criterios que permitan establecer *hitos, etapas o períodos* o sea *construir la dimensión temporal externa*, sobre la que se inscriben y comparan los conflictos. Es

Repudio a violencia	2	6	3	6	10	-
Oposición a admin. empresa	12	5	6	7	5	4
Asunto sindical	15	16	18	11	28	26
Asunto legal o contractual	25	20	17	24	24	18
Deudas y retrasos en pagos	32	23	16	27	24	14
Temor a despidos o cierre	11	9	8	8	5	1
Condiciones de trabajo	17	31	17	19	16	20
Reincorporación de cesantes	30	36	25	24	17	9
Demandas salariales.	5	21	32	27	16	26

Suma total de % (**)	149	167	142	153	145	149

(*) El total de cada período supera el 100% debido a los conflictos con causas múltiples. (Nota de E. Jelin)

(**) Los % totales son nuestros. (I.I., Z.A)

Como puede advertirse, los porcentajes del cuadro no significan nada: no pueden leerse en forma horizontal, pues difieren las bases de cálculo, y lo mismo ocurre en forma vertical. Este procedimiento hubiera sido útil sólo en el caso de que al lado de cada % de tipo de causa, se distribuyera el % del número de conflictos correspondiente, o sea que se aplicara la diferencia porcentual. Se desaprovechó así el principio simple de la utilización de porcentajes, que es unificar las bases de comparación.

habitual en la investigación social encontrar al menos dos tipos de soluciones a la pregunta ¿cómo periodizar? Una de ellas, la más corriente, construye sus datos sobre el fondo de **períodos cronológicos de la misma duración** - meses, trimestres, semestres, años, etc. -sobre los cuales *mide, compara* la incidencia de las variables analizadas. Tiene dos variantes. La primera, la más frecuente, tiene un fundamento práctico, cual es el de tener disponibles otros datos estadísticos contruidos con esos intervalos. Igualar sus períodos con la información preexistente le permite correlacionar sus datos con la distribución de otras variables conocidas. En la segunda este procedimiento es deliberado y los períodos, generalmente breves, los decide el investigador. Trata de construir sus *figuras* sobre el *fondo* homogéneo y continuo del tiempo cronológico, pues lo que está buscando son precisamente los *momentos, los hitos*, en que se producen *puntos de inflexión* en sus datos.

El segundo tipo de periodización tiene que ver con el *conocimiento teórico y empírico previo* de la realidad social y política en que se desarrollan los hechos que investiga, a los que supone influidos por aquella. Es decir, si la investigación está analizando hechos – como los conflictos obreros- que por hipótesis suponemos influidos por procesos del tipo *decisiones políticas de gobierno* o por *confrontaciones sociales*, será pertinente construir períodos cuyos límites estén marcados por tales hechos. En nuestra investigación hemos usado la de los *períodos institucionales de gobierno*, que en el trienio analizado son tanto resultado de confrontaciones electorales como de crisis políticas, *subdivididos a su vez por momentos de grandes confrontaciones sociales* que afectan a uno o más sectores y que en el período que analizamos adquieren (a) gran envergadura política, como las movilizaciones resultantes del Rodrigazo (junio de 1975) o (b) político-militar, como los hechos de Ezeiza, del 20 de junio de 1973, o el de Villa Constitución, que afectó a amplias capas de obreros industriales de la región, en alianza con el resto de la población³⁹. El gráfico 1 muestra la

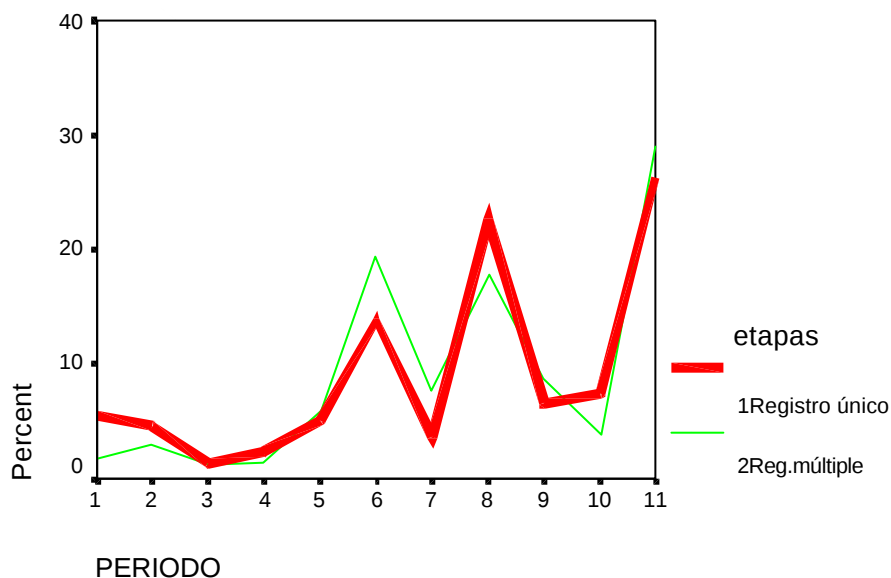
³⁹ 1.El **primer período** se inicia con las elecciones del 11/3/73, en que el peronismo gana las elecciones con casi el 50% de los votos luego de 18 años de proscripción y llega hasta que Héctor Cámpora accede al gobierno el 25/5/73. 2. El **segundo período** abarca el breve e intenso período del Gobierno de Cámpora que se inicia el 25 de mayo y cierra el 14/7/73 con su destitución. Un hito que marcamos dentro de este período es el del combate de Ezeiza, el 20/6/73 iniciado por grupos de extrema derecha del peronismo contra las conducciones y la militancia montoneras, en medio de la gigantesca concentración de masas que se había reunido en Ezeiza para recibir a Perón. 3. El **tercer período** va del 15/7/73, en que asume el gobierno de transición Raúl Lastiri, hasta que Perón toma efectivamente el gobierno el 12/10/73. 4. El **cuarto período** transcurre durante la presidencia de Perón hasta el 1/7/74, fecha de su muerte. Dentro de este período marcamos un momento, el del 1/5/74 en que Perón, desde los balcones de la casa

distribución de los conflictos según su duración, tal como aparece en la información periodística consultada y nos indica por un lado la tendencia neta creciente al aumento de la conflictividad a lo largo de los tres años, tanto para conflictos de registro único como múltiple, con algunos hitos de baja pronunciada: la muerte de Perón (punto 7) y el lapso que va desde Villa Constitución al Rodrigazo (punto 9). El gráfico está construido en base a los subperíodos marcados tanto por los cambios de gobierno, como por los grandes conflictos sociales que se producen entre ellos.

GRAFICO 1

Conflictos obreros según No. de etapas.

Argentina 1973-1976



11/3/73 al
astiri; 6 y 7 :
erón con los
ntos 10 y 11
ida de López

de Gobierno, frente a una Plaza de Mayo colmada, rompe públicamente con las formaciones armadas montoneras de carácter revolucionario, quienes se retiran de la plaza, escoltadas por gran parte de las masas presentes. 5. El **quinto período** se inicia con la asunción del gobierno por Isabel Perón el 2/7/74 y llega hasta que la presión de las masas movilizadas logra la salida del país de López Rega, el 11/7/75. Dentro de ese año se producen diversos hechos de importancia: el 20/3/75, el gobierno inicia, con las fuerzas armadas, la represión de la huelga que llevan adelante los obreros metalúrgicos de **Villa Constitución**, en un verdadero *operativo antisubversivo* contra la clase obrera, acusada de *guerrilla fabril*. Dicho operativo – conocido oficialmente como *Serpiente roja del Paraná*, lo realiza en alianza con la gran burguesía industrial de la región, y con las conducciones sindicales de la UOM nacional y de las 62 organizaciones. La huelga dura dos meses, con apoyo de conjunto de la población, y finalmente se pierde. El segundo momento está marcado por el Rodrigazo del 4/6/75. A partir de ese momento se intensifican las movilizaciones obreras que culminan con la salida de López Rega del país el 11/7/75. 6. El **sexto período**, iniciado con la caída de López Rega, se prolonga hasta la destitución de Isabel Perón, con el golpe militar del 24 de marzo de 1976.

La pregunta principal sobre los alineamientos de la clase obrera, que desarrollamos al finalizar el capítulo I, vincula esos hechos al proceso general de lucha de clases que en este período adquiere una particular intensidad. Como dijimos al comenzar este trabajo, se trata de un **recorte empírico** de procesos que afectan especialmente a un sector de la sociedad, la clase obrera y las capas medias asalariadas, pero que *conceptualmente* no se limita a ellos, porque los procesos de luchas sociales están vinculados *en la realidad*, y aislarlos para su estudio es sólo un artificio metodológico: en esos enfrentamientos está comprometido el conjunto de la sociedad argentina, haya tomado parte o no en forma directa en los hechos.

IV

1. Lucha obrera y lucha armada

Nuestra investigación se enmarca como dijimos entre los dos momentos que definen la recuperación de la personería electoral por el peronismo -las elecciones del 11 de marzo de 1973- y su desplazamiento por la Junta Militar, tres años después. Para los mismos años contamos con la información proveniente de la investigación original sobre los “hechos armados”⁴⁰ (Marín, 1984, 1996). La contabilidad de tales hechos, definidos conceptualmente por Marín como aquellas situaciones -*encuentros*, donde se hace uso instrumental de “armas”, entendiendo por éstas cualquier instrumento para amenazar o ejercer violencia, fuerza material directa sobre otros- resulta del registro del universo de noticias publicadas por el diario La Razón en ese período, hecho por el autor.

El **cuadro 3** nos muestra las semejanzas y diferencias en el *ritmo e intensidad* de las *confrontaciones obreras* y de los *hechos armados*, que nos advierten de la importancia de mantener ciertos hitos en la periodización. ¿Cómo debe leerse el cuadro 3? Las dos primeras columnas presentan una distribución de los conflictos, tanto obreros como armados, a lo largo de los tres años. Un primer dato llamativo es la *proximidad cuantitativa, en los N° totales, de acciones de uno y otro tipo*: 8509 hechos armados y 8400 conflictos obreros, cifra esta última resultante de la expansión de la muestra⁴¹. La segunda similitud destacable es la *tendencia fuertemente*

⁴⁰. Las cifras fueron calculadas de la base de datos respectiva, cedida generosamente por Juan Carlos Marín, autor de la investigación del mismo nombre.

⁴¹ Como vimos en el capítulo metodológico (II, punto 2) la muestra es del 25%,

creciente de ambos tipos de acciones a lo largo de los tres años: si tomamos como punto de partida el gobierno de Cámpora, y como punto de llegada el gobierno de Isabel Perón, el *promedio diario* de hechos armados ha crecido un 66%, en tanto el de conflictos obreros lo ha hecho un 80% entre ambos momentos: esto indica el estado de conflictividad creciente del conjunto social. Ambos procesos tienen su lógica propia y sus propios actores, pero esto no significa que estén socialmente aislados unos de otros, pues están articulados en un único e intenso desarrollo de la **lucha de clases en su estadio político-militar**. De acuerdo con nuestros supuestos teóricos, la lucha de clases es una ley social articuladora de distintos procesos de confrontación: los “movimientos” y “hechos” orgánicos o permanentes y los de coyuntura. Los primeros remiten al plano de las relaciones sociales objetivas, esas relaciones que “no pasan por la conciencia de los hombres”, y los segundos, los hechos “de coyuntura” si bien dependen en parte de los primeros, permanecen en el plano de las relaciones políticas e ideológicas (Gramsci, 1962, pp. 67 y ss.). Mayo del 69, con el cordobazo, había marcado en Argentina el inicio de una lucha que excedía el plano puramente político de las confrontaciones. Los sectores populares se habían mostrado dispuestos a la lucha abierta de calles, y desde el último golpe militar de junio del 66 estaban siendo acompañadas por la incipiente formación de grupos armados de origen peronista y marxista en distintos puntos del país⁴². Habíamos entrado en un período político-militar de la lucha de clases, porque se estaba formando una fuerza armada incipiente que había comenzado a disputar la hegemonía de las fuerzas armadas del estado. Este cambio en las condiciones de la lucha política fue advertido rápidamente por las fracciones más concentradas del capitalismo argentino, y mientras los cuadros liberales más lúcidos⁴³ buscaban una salida electoral que encausara la creciente insatisfacción de las masas, otras fracciones militares y paramilitares comenzaron a organizarse para una confrontación armada contrainsurgente. Esta tensión marca todo el período que va desde el cordobazo hasta las elecciones del 73, y prosigue y se expresa en su resultante, los hechos armados y los conflictos obreros cuyo registro ordenado presentamos en el cuadro 3.

ampliamente representativa cualquiera sea el parámetro que se tome para medirlo.

⁴² Sobre la cronología del origen y formación de los grupos políticos revolucionarios peronistas y marxistas, y su transformación en grupos armados, ver el esquema gráfico de Richard Gillespie (1982, 1987, Apéndices, pág. 335 y ss)

⁴³ El relato del Gral. Lanusse (1977) es de lectura imprescindible para comprender la estrategia con que se planifica el proceso electoral de 1973.

Cuadro 3: Desarrollo de los conflictos obreros y de los hechos armados entre el 11/3/73 y el 24/3/76. Argentina, total del país. N y %

Período/ Subperíodo	Conflictos obreros (muestra expandida)		Hechos armados (universo)		Promedio diario (N) de Conflictos Hechos Obreros armados	
	N	%	N	%		
I. Elecciones 1. 11/3 al 24/5/73	<u>320</u>	<u>3,8</u>	----	----	<u>4,3</u>	---
II. Gno. de Cámpora	<u>264</u>	<u>3,2</u>	<u>406</u>	<u>4,7</u>	<u>5,2</u>	<u>8,0</u>
2. 25/5/ al 20/6/73	113	1,4	298	3,5	4,1	11,3
3. 21/6 al 14/7/73	151	1,8	108	1,2	6,3	4,2
III. Gno de Lastiri 4. 15/7 al 11/10/73	<u>488</u>	<u>5,8</u>	<u>568</u>	<u>6,7</u>	<u>5,5</u>	<u>6,3</u>
IV Gno. de Perón	<u>2004</u>	<u>23,9</u>	<u>1263</u>	<u>14,8</u>	<u>7,6</u>	<u>4,8</u>
5. 12/10 al 1/5/74	1487	17,7	953	11,2	7,3	4,7
6. 2/5 al 1/7/74	517	6,2	310	3,6	8,6	5,1
VGno. Isabel-L. Rega	<u>2900</u>	<u>34,5</u>	<u>2868</u>	<u>33,6</u>	<u>7,7</u>	<u>7,6</u>
7. 2/7 al 20/3/75	1739	20,7	1838	21,6	6,6	7,0
8. 21/3 al 4/6/75	680	8,1	732	8,6	9,0	9,6
9. 5/6 al 11/7/75	481	5,7	298	3,4	13,0	8,0
VI. Gno de Isabel 10. 12/75 al 24/3/76	<u>2420</u>	<u>28,8</u>	<u>3412</u>	<u>40,2</u>	<u>9,4</u>	<u>13,3</u>
TOTALES	8400	100,0	8509	100,0	<u>7,6</u>	<u>8,2</u>

Fuente: Elaboración propia. Investigación sobre luchas obreras y sobre Los hechos armados.

Nota: Los datos subrayados indican subtotales de cada período.

Para objetivar más fácilmente el tramo donde la lucha “armada” y la “obrero” llegan a su máximo nivel construimos una medida homogénea -el *promedio diario de conflictos por período*- porque nuestra periodización por gestiones de gobierno, subdivididas por conflictos sociales, económicos o políticos, refiere a tramos de duración diferente. El promedio general es de *8 enfrentamientos diarios* para el total del trienio, levemente favorable a las acciones armadas, porque las luchas obreras partían de un

piso más bajo, y llegan a su punto más alto en las jornadas de junio y julio de 1975, entre el Rodrigazo y la caída de López Rega. En cambio la lucha armada supera todos sus promedios anteriores *a partir* de ese mismo momento. Es difícil negar la existencia de condiciones de guerra con semejantes promedios.

Cuando decimos que cada tipo de lucha tiene su propia lógica significamos que sus actores reaccionan ante diferentes factores políticos, tienen metas propias y un territorio de acción diferente. Las *luchas obreras* van *in crescendo* con altibajos como se vio en el Gráfico 1, desde el inicio del trienio hasta que logran la caída de López Rega, y desde allí hasta el golpe del 24 de marzo mantienen un promedio alto, aunque menor, de conflictos diarios, que supera su propia media. La *lucha armada* parte de un nivel de intensidad muy alto en los primeros 25 días de gobierno de Cámpora pero es bruscamente frenada por los hechos de Ezeiza, en que triunfa la iniciativa de la fuerza clandestina de carácter fascista de que hablábamos en el capítulo I, que incluye entre otros a los cuadros de la derecha peronista, en combate a campo abierto contra las “formaciones especiales” del peronismo montonero y sus aliados. La clase obrera a través de sus dirigencias y de sus militantes no parece advertir de inmediato que esa ofensiva está dirigida también contra ella, por lo que no sólo no disminuyen los conflictos obreros después del 20 de junio sino que se incrementan. Debe recordarse que en el año 1973 funciona a pleno la estrategia de aquella fuerza retardataria ⁴⁴ que terminará llamándose Triple A, que era lograr el aislamiento de los grupos revolucionarios de su base social: **en ese año el 80% de los muertos y heridos son militantes populares y obreros “no-armados”** (Marín, op.cit. pág. 109 a 111). Por eso lo que no frena Ezeiza lo frena esta estrategia, y en consecuencia recién tienden a disminuir los conflictos obreros *en promedio* durante el período de Lastiri. El retorno de Perón, sobre todo desde que sube al gobierno (período IV, 5 y 6, cuadro 3) parece restituir la confianza del movimiento obrero en las acciones de lucha. En cambio los hechos armados se incrementan sin pausa *a partir* de la muerte de Perón, lo que está relacionado con el “desarme” expectante de Montoneros durante su gobierno.

⁴⁴ Hasta ese momento esa fuerza clandestina de carácter fascista cuya formación incipiente ubicamos en los días posteriores al Cordobazo, no tenía nombre propio, y recién durante 1974, y abiertamente a la muerte de Perón, pasará a autodenominarse Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).

2. Las fracciones obreras en lucha

¿Cuáles son las fracciones obreras que protagonizan los conflictos en estos tres años? Esta indagación precede a toda pregunta sobre los alineamientos, que ha sido el objetivo principal de esta parte de la investigación. El panorama de las luchas obreras, visto desde hoy, veinticinco años después de ocurridos aquellos hechos, podríamos decir que era *anticipatorio* de lo que ocurriría luego, a partir de la dictadura. *En primer lugar porque la intensidad de las luchas focaliza el “lugar” de la resistencia* a los cambios drásticos que pugnaba ya entonces por imponer el gran capital, sin que hubiera clara conciencia en el conjunto social del proceso que se avecinaba: desarticulación de las dependencias socialmente “protectoras” del aparato estatal y concentración y/o desprotección de aquellas ramas productivas crecidas bajo las condiciones del modelo de industrialización sustitutiva. Esto se puede apreciar con gran claridad desagregando los conflictos por la inserción de sus protagonistas en el proceso productivo: el 28% del total de conflictos del trienio son protagonizados por los gremios estatales (ver **cuadro 4**) que son a su vez los más movilizadas en cada período, particularmente en los 49 días de Cámpora. En este breve tramo gran parte de los organismos del aparato estatal son territorio en disputa: bajo la forma de “tomas”- por las fuerzas que se enfrentarían en Ezeiza: fundamentalmente la derecha y la izquierda peronistas (Cfr. Nievas, F. inédito, 2000)⁴⁵. En ese ámbito las organizaciones de la derecha tienen la iniciativa en mayor número de casos. La situación se invierte en otros lugares de trabajo (fábricas, empresas no industriales y otros): *en las fábricas no se produce ni una sola toma de la derecha*, y las organizaciones pro-revolucionarias inician un tercio de las mismas; en el resto de establecimientos la disputa entre ambos alineamientos es más pareja, pero siempre a favor de la fuerza pro-revolucionaria (38% versus 23%, Nievas, op. cit., cuadro 15).

⁴⁵ En esta investigación, Nievas descubre que en las tomas del aparato estatal, las organizaciones de la derecha peronista en sus distintas variantes, tienen la iniciativa en el 35% de los casos, por sobre las tomas iniciadas por dirigentes y militantes de la Tendencia Revolucionaria Peronista, que llegan al 21 %, a las que hay que sumar un 3% de tomas iniciadas por la izquierda marxista. En el resto, más del 40 % del total de tomas, los protagonistas sólo se identifican como “peronistas”, sin otro atributo. (Nievas, op.cit, mimeo, cuadro 9)

Cuadro 4: Sectores productivos en conflicto, por período institucional, entre el 11/3/73 y el 24/3/76. Argentina. Total del país (%)

¡Error! Marcador no definido.Sectores de actividad	Pre-Cámpora	Cámpora	Lastiri	Perón	Isabel L.Regá	Isabel	TOTAL
Estatales (excluido Transporte Productivos y no productivos	23,8	<u>39,4</u>	16,4	25,7	29,5	29,7	28,0
Metalúrgicos, metalmecánicos	7,5	<u>19,7</u>	10,7	12,8	16,8	11,9	13,4
Astilleros							
Agroindustria,activ. extractivas,alimentación,const.	2,5	3,0	9,8	<u>12,4</u>	12,0	11,9	11,5
Transporte e industria del	<u>27,5</u>	4,5	3,4	10,6	7,3	5,1	8,2
Transporte							
Textiles,vestido,resto de manufacturas	1,3	3,0	<u>5,7</u>	3,8	2,1	3,3	3,0
Químicos, petroquímicos, Laboratorios, vidrio,cerámica,	2,5	3,0	---	<u>3,8</u>	2,3	2,5	2,6
SUBTOTAL	65,1	72,6	46,0	69,1	70,0	64,4	66,7
Gráficos y periodistas	13,8	9,1	7,4	12,0	9,5	<u>14,9</u>	11,7
Comercio,servicios urbanos.	--	3,0	2,5	4,2	2,2	<u>4,3</u>	3,4
SUBTOTAL	13,8	12,1	9,9	16,2	11,7	19,2	15,1
CGT y Regionales	17,5	7,6	<u>26,2</u>	4,8	11,0	6,9	9,4
Otros y Organiz. politico-sindicales y/o	3,8	7,6	<u>14,0</u>	8,6	6,3	8,1	8,8
Combinaciones de gremios							
TOTAL N	(320)	(264)	(488)	(2004)	(2900)	(2420)	(8400)
%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia. Investigación sobre Luchas obreras. En cada hilera hemos subrayado el período con mayor conflictividad de cada fracción asalariada

En segundo lugar, también la intensidad de las luchas focaliza el lugar de los castigos que habría de sufrir la clase obrera y el conjunto de las capas subordinadas de la sociedad argentina, en las manos (visibles) de la fuerza armada estatal y paraestatal, bajo la forma de muertes, prisión y

desapariciones. Una primera lectura del cuadro 4 nos indica que hay fuertes variaciones en la cantidad de conflictos, según sea el sector de actividad y según el período. Para cada conjunto de gremios hemos subrayado el período donde la conflictividad es mayor. Pero hay un dato relevante: *casi un tercio del total de conflictos se produce en el ámbito de los gremios estatales. Y si agrupamos el conjunto de la industria manufacturera, allí se produce casi el 39% del total*⁴⁶. Pero si desagregamos la industria, se destacan por su conflictividad los grandes gremios de la industria fabril - metalúrgicos, metalmecánicos (13,4%) - seguidos por los gremios de la industria de la información, prensa y periodismo (11,7%). O sea que los asalariados del estado, los obreros industriales y los asalariados urbanos de la información responden por casi el 80% de los conflictos del período total.

Como si el movimiento social anticipara, aún sin saberlo, cuál sería el núcleo de la reestructuración capitalista que se avecinaba, los aparatos burocráticos, productivos y de servicios del estado, así como la industria que había crecido al ritmo del modelo sustitutivo son el escenario de luchas intensas, que serán condignamente castigadas con las mayores magnitudes absolutas y relativas de desapariciones de todos los asalariados, a partir de la instalación de la dictadura. Pero también antes: se observa en el cuadro 4 una intensa movilización de los gremios del transporte, que en este período es en su mayoría estatal, tanto en el período previo al gobierno de Cámpora, como durante el gobierno de Perón, expresando en este subperíodo la fuerte movilización producida antes y después del autogolpe realizado por el Jefe de Policía Antonio Domingo Navarro en la ciudad de Córdoba contra el gobierno combativo de Obregón Cano y Atilio López, dirigente del transporte automotor, a fines de febrero de 1974, conocido como “navarrazo”. La acción de la Triple A se encargaría en ese año de golpear a la dirigencia del gremio, que a partir de entonces declina en su combatividad.

En cuanto a la cúpula sindical más alta, la CGT, aparece protagonizando conflictos en tres momentos muy diferentes: (1) el momento previo al inicio del gobierno constitucional de Cámpora, como parte del combate político contra Lanusse, (2) durante el gobierno de Lastiri, con una altísima proporción de declaraciones y solicitadas contra el atentado que el 25 de septiembre del 73 causa la muerte de su Secretario

⁴⁶ En nuestra base muestral de asalariados desaparecidos (si bien hay un 40% de casos de los que carecemos de datos del lugar del trabajo) la proporción de asalariados estatales desaparecidos entre 1975 y 1983 es del 25% y la de obreros industriales de empresas privadas es del 35%, o sea que hay una fuerte aproximación con las proporciones de conflictos en esos mismos sectores en el período inmediato anterior.

General José Rucci y (3) acompañando las grandes movilizaciones obreras de mediados del 75, previas a la salida de López Rega del gobierno y del país.

Durante el gobierno de Perón, que tomará partido por las fracciones burguesas del peronismo, se advierte un incremento general de los enfrentamientos obreros, al ritmo de la lucha política y represiva contra los grupos combativos tanto peronistas como no peronistas. Culmina con la ruptura oficial de Perón con los montoneros. El período que sigue a dicha ruptura, es de fuerte movilización de los grandes gremios industriales, ante el proceso inflacionario y la ruptura del “pacto social”⁴⁷ que había acordado Perón desde el inicio de su presidencia, y que se rompe luego de su muerte.

3. La medición de la fuerza moral: la situación de los cuerpos obreros.

El tipo de procesamiento de los datos de los conflictos nos ha permitido detectar *otros observables* del proceso de luchas que fueron librando amplias fracciones de clase obrera en el intento de constituir su autonomía. Nuestra preocupación teórica y empírica refiere a la búsqueda de señales, de indicadores , que suponemos presentes en los conflictos obreros, que deberían permitirnos contrastar situaciones del siguiente tipo: a) formas de lucha subordinadas a las dirigencias o pautadas por el sistema. y b) formas de lucha en que las fracciones obreras se oponen con diversos grados de fuerza a sus propias conducciones burguesas, o a sus antagonistas de clase, quizás antes de tomar conciencia plena de su dependencia respecto de ambas. *Sabemos que los indicadores privilegiados de la fuerza moral residen en el ámbito del cuerpo humano*⁴⁸: **estado de los cuerpos y posición o situación de los cuerpos**, en relación al espacio o territorio de la confrontación.

⁴⁷. Se trata del acuerdo de precios y salarios establecido entre la CGT, las centrales empresarias y los Ministros de Trabajo y de Economía durante el Gno. de Perón que, al no poder cumplirse debido a la fuerte inflación, provoca desabastecimiento de los principales productos de consumo masivo.

⁴⁸. Existe mucha reflexión teórica dispersa sobre el tema del cuerpo , como sede de la articulación de relaciones sociales que generan fuerza . Hay una larga tradición teórica que se inicia con la teoría burguesa de la guerra - Clausewitz - y que en el campo de la ciencia social se desarrolla con Marx y su construcción conceptual de la fuerza de trabajo y del plus de fuerza que generan las relaciones de cooperación. En nuestros días otros investigadores han desarrollado aspectos del problema como Piaget (1984), Foucault (1986), y Marín, (1995, cap.1 y 2).

Entre los datos que constituyen el soporte empírico de nuestra investigación, la información sobre las formas de la lucha obrera nos permiten distinguir *el lugar en que se posicionan los cuerpos obreros en esas confrontaciones*. Dicho análisis nos habla de las dificultades que implica todo proceso social donde se pone en cuestión una **heteronomía**, una obediencia largamente construída, y se intenta conquistar un territorio social que el régimen considera propio. En el cuadro 5 hemos ordenado los tipos de conflicto en términos de lo que podríamos llamar *escala de disciplinamiento* de los cuerpos obreros, que va desde las situaciones de violencia, indicada por la *violencia patronal y/ o sindical y/o policial*, pasando por las *declaraciones y negociaciones* u otras acciones en que las dirigencias "operan solas", es decir, sin las bases, hasta las formas en que los asalariados se adueñan de su espacio social: ya sea por ausencia deliberada, restando el cuerpo a la producción, o con presencia activa en el lugar de trabajo y fuera de él, para deliberar o posicionarse frente a la patronal o a conducciones sindicales de distinto signo, pero no para producir. La categoría *declaraciones* constituye el 35% del total de hechos registrados. Se trata de las diíversas variantes en que las dirigencias (mayoritariamente obreras) se presentan ante sus interlocutores (gobierno, partido, oposición sindical, bases, público en general) a través de los medios escritos de comunicación. Incluye solicitadas, conferencias de prensa, y declaraciones propiamente dichas. Del total de declaraciones, sólo el 7% son producidas por trabajadores. *Siempre expresan confrontaciones*, aunque aparezcan como la forma más "suave" del conflicto, ya que el instrumento empleado es la palabra. Debe advertirse, sin embargo, que suelen constituir un momento de confrontaciones más prolongadas, y tienen la ventaja de definir con claridad los diversos componentes de una fuerza y de su antagonista

El breve período de gobierno de Cámpora es un punto de inflexión: es *el período de mayor movilización de los cuerpos obreros (38%) que avanzan y ocupan bajo la forma de "tomas" el territorio patronal y/o sindical (29 %)* que se corresponde con el punto de mayor confrontación entre las conducciones sindicales y político-sindicales⁴⁹, de menor participación en acciones que involucran sólo a las dirigencias y donde se evidencia un fuerte ejercicio de acciones obreras de violencia defensiva contra el ejercicio del poder patronal o

⁴⁹. Flabián Nievas (op.cit) ha señalado con gran precisión las inexactitudes y las "ilusiones" políticas de otros investigadores que, o bien dan cifras notoriamente abultadas de "tomas de fábricas" (como Brennan, 1996, p.314) que a su vez las toma de Ronald Munk(1987) o atribuyen todas las tomas a ocupaciones de fábricas, lo que no es real, porque en este período se toman todo tipo de lugares de trabajo o - y de ahí mi calificación de "ilusiones" - las atribuyen al desplazamiento de las cúpulas burocráticas por las bases obreras, lo que es mucho menos real aún.

de los matones sindicales, antes que iniciadas directamente por custodios o fuerzas del régimen. Las “tomas” -conflictos “no disciplinados” que desde que Perón retoma el poder son visualizados como formas subversivas de lucha obrera, o formas de la guerrilla fabril- se reducen a la quinta parte durante el período Lastiri, y ya no volverán a incrementarse⁵⁰. En la tradición de las luchas obreras peronistas, las “tomas” de los lugares de trabajo han jugado siempre un papel importante que ha excedido la consigna de las dirigencias, y que en la historia del movimiento obrero en el mundo está vinculada a las formas clásicas de la lucha de clases. También aquí, la proporción de “tomas” durante el gobierno de Cámpora indica en la mayor parte de los casos una lucha profunda al interior del movimiento obrero y político del peronismo.

Cuadro 5. Formas de lucha y situación de los cuerpos obreros en los conflictos, por período institucional. Argentina 1973-76 (%)

¡Error! Marcador no definido.Los conflictos involucran	Pre-Cámpora	Campo ra	Lastiri	Peron	Isabel L.Regá	Isabel
<i>Violencia represiva</i> sind./patr/polic.y defensiva(obraera)	1,3	9,1	13,1	10,8	6,5	8,6
<i>Sólo dirigencias:</i> declaraciones negociaciones	33,8 13,8	30,3 7,6	36,9 7,4	31,7 14,0	38,6 11,6	33,3 8,6
<i>Cuerpos obreros en paro</i> (huelga) sin otro atributo	27,5	13,6	11,5	15,4	17,7	22,9
<i>Cuerpos obreros</i> <i>movilizados:</i> T	<u>23,8</u>	<u>37,9</u>	<u>30,3</u>	<u>25,0</u>	<u>22,4</u>	<u>22,9</u>
Asambl.Plan/lucha	20,0	6,1	15,6	14,2	15,2	13,9
Movilizaciones	3,8	3,0	9,8	6,0	4,4	5,0
<u>Tomas</u> (paros c/ocupación)	----	<u>28,8</u>	4,9	4,8	2,8	4,0
N	(320)	(264)	(488)	(2004)	(2900)	(2420)
TOTALES (*) %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

⁵⁰. Según registra Flabián Nievas (op. cit), el número mayor de “tomas” corresponde a la semana anterior a Ezeiza, entre el 11 y 14 de junio de 1973. En este último día, el secretario del PJ Abal Medina hace un llamamiento para que cesen tales ocupaciones. El mensaje surte efecto inmediato en relación al conjunto total de tomas, pero se reinician con mayor intensidad en fábricas y sedes sindicales.

--	--	--	--	--	--	--

(*) Los totales no suman 100,0 porque no se incluyó la categoría “otras”. Muestra expandida.

Fuente: Elaboración propia. Investigación sobre luchas obreras.

Su derrocamiento (período Lastiri) está marcado en cambio por un incremento de los hechos que involucran *cuerpos obreros movilizados en desplazamientos colectivos (movilizaciones)*, que se triplican largamente respecto del momento anterior, pero sobre todo *en estado deliberativo (asambleas, planes de lucha reuniones, congresos)*, que se mantendrán prácticamente hasta el final del trienio.

La metodología desarrollada nos ha permitido identificar *un indicador adicional de fuerza moral* de los sujetos obreros: el territorio o ámbito donde se produce la confrontación, que refiere al *carácter social* de ese espacio. La **territorialidad** es una dimensión de las clases y de las fuerzas sociales, y en general, de toda confrontación entre grupos o sectores. Hace referencia al espacio que ocupa o del que se apropia uno de los bandos en pugna, espacio que no es geográfico, aunque puede serlo, sino social. En la teoría clásica de la guerra, Clausewitz refiere a la defensa del territorio como indicador de fuerza moral. (Clausewitz, 1983, espec. libro IV, cap. 5 y libro VI, cap.1). En nuestra investigación hemos considerado dos variables de territorio o “lugar”: (1) *el lugar geográfico* donde se produce el hecho y (2) *el ámbito o domicilio* donde ocurre, que hace referencia a la “propiedad” de ese espacio. Con este segundo indicador hemos construido el cuadro 6. La hipótesis subyacente, es que en todo proceso de lucha, el “propietario” de un espacio social determinado *se sentirá atacado* cuando el oponente avanza sobre él y no respeta los límites de lo que considera **su** territorio. Entonces se aprestará a defenderlo ⁵¹. El *sentido de propiedad* sobre el espacio que el defensor considera atacado es lo que le da derechos, y por lo tanto fuerza moral para iniciar la defensa. *La pérdida del territorio es el principal indicador de la derrota*, pues hace al armamento moral. Aquí la categoría **territorio** incluye no sólo la “toma”, sino también el paro, la asamblea, la reunión, el petitorio. Lo que registramos es *el ámbito* donde ocurre el conflicto. Por ello, la definición “social” de la posesión de un espacio es un dato insustituible cuando

⁵¹. La superioridad táctico-estratégica de la posición defensiva **sobre la ofensiva consiste en que quien se siente atacado es el que inicia la guerra**, porque su objetivo es detener el golpe. El objetivo del “ataque” en cambio es la apropiación de algo. (Clausewitz, op.cit., cap.I, parág. 16 y 17)

se trata de comprender las luchas entre clases o fracciones. Nuevamente en el período de Cámpora se expresan fuertes diferencias con los demás períodos: observamos que *la mayor proporción de conflictos obreros de ese período ocurren en ámbito obrero(lugar de trabajo, sindicato)*, situación que es bruscamente interrumpida por su derrocamiento, para volver a repuntar lentamente hacia el final del período.

Cuadro 6: Territorialidad social de los conflictos, por período. Argentina 1973-76. (%)

¡Error! Marcador no definido.Territorio donde se desarrollan los conflictos	11/3 al 24/5/73 Desde elec	25/5 al 14/7/73 Cámpora	15/7 al 11/10/ 73 Lastiri	12/10 al 1/7/74 Perón	2/7/74 al 11/7/75 Is/LReg	12/7/75 al 24/3/76 Isabel
Sindicato	<u>61,3</u>	25,8	<u>53,3</u>	34,9	40,0	35,3
Lugar d/trabajo	23,8	<u>42,4</u>	16,4	27,1	30,1	<u>38,0</u>
Ministerio	10,0	10,6	9,8	<u>17,8</u>	16,8	11,9
Calle, ruta	3,8	7,6	<u>12,3</u>	9,0	7,2	5,6
Sede partido	---	7,6	7,4	3,8	1,1	1,0
Otras y s/esp.	1,3	6,0	0,8	7,4	4,8	8,2
TOTALES N	(320)	(264)	(488)	(2004)	(2900)	(2420)
%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia. Investigación sobre luchas obreras.

No hay duda que es la mayor avanzada obrera sobre un territorio “ajeno”. Mirados con esta óptica , los datos del cuadro 6 son sumamente ilustrativos acerca de la fuerza moral acumulada por las fracciones obreras cuando “se animan” a tomar posesión del lugar de trabajo, que les es social y jurídicamente ajeno pero que sienten práctica y moralmente propio.

Antes y después de Cámpora, en cambio, hay un retorno de las confrontaciones al espacio social estrecho y jurídicamente controlado de las dirigencias: las sedes gremiales. La **calle**, lugar habitual de expresión y movilización obrera, tiene su auge en el período Lastiri –son las grandes movilizaciones que preceden al gobierno de Perón- y declina lentamente hacia el final del trienio. Las últimas –muy importantes- se producen en junio y julio

de 1975, pero como la medición se hace a lo largo del año que dura este subperíodo, la cifra promedio no lo refleja. Después de esos meses, la calle sigue siendo el lugar donde los obreros concitan alianzas con la población, pero se trata de movilizaciones cercanas a los lugares de trabajo o frente a las sedes ministeriales.

El período de Perón, leído a través de los conflictos obreros, expresa los esfuerzos del gobierno por “encausar” a las masas. Vuelve a tener importancia el *espacio estatal de negociación*, generalmente el Ministerio, donde los “dueños” son los funcionarios y donde se sienten cómodas las dirigencias sindicales. No es un espacio obrero. *En ambos espacios -sindicato y ministerio- los cuerpos obreros tienden a estar sujetos en relaciones de heteronomía.* Estos cambios van marcando el retroceso de las fracciones radicalizadas del peronismo ante la avanzada política de Perón, y ante las bajas sistemáticas que va sufriendo el movimiento popular desde 1973 antes. Muerto Perón, y desplazado López Rega en el período siguiente por la fuerza de las movilizaciones populares, hay un intento de las personificaciones obreras por retomar espacios de confrontación, sobre todo en los lugares de trabajo. En este sentido, el período de Isabel se asemeja al de Cámpora, pero la situación general es muy diferente, pues se aproxima al final trágico que todos conocemos.

1. Los alineamientos. Una lectura diferente de las luchas obreras

La metodología propuesta nos ha permitido construir diversos observables, algunos de los cuales hemos ido presentando en este trabajo. Estamos teóricamente convencidos de la riqueza heurística del análisis de la conflictividad social para descubrir el movimiento de las fuerzas sociales, y creemos que esta metodología -como toda medición- es de una gran riqueza para respondernos preguntas que de otro modo sólo tendrían respuestas político-ideológicas, opinables, en discusiones difíciles de saldar⁵². En todo caso el instrumento de medición siempre puede ser revisado, perfeccionado, con la ventaja de que el camino seguido puede ser vuelto a recorrer. Antes de buscar la respuesta a nuestra pregunta inicial, relativa a cómo se alineó la clase obrera en la gran confrontación que se vivió en nuestro país, veamos *cuáles son las personificaciones de clase que se han hecho presentes en las luchas obreras*, y que las noticias registran como los sujetos que inician, o provocan, el conflicto.

El criterio con que construimos el *cuadro 7* es el de contabilizar, en cada conflicto obrero, los sujetos que *inician los hechos*. Si comparamos las filas de subtotales, el momento inicial del período de tres años, de alegría por el triunfo electoral, aparece como *el más alto en la iniciativa (táctica) de las personificaciones obreras (92,6%)*, particularmente de los cuadros medios y de las dirigencias obreras, pero simultáneamente *el más bajo en cuanto a la participación directa de los trabajadores (sólo el 17,5%)*. Es también un momento de repliegue de los cuadros armados del régimen, que se refleja en la casi inexistente presencia de “custodios”. Nuevamente el período de Cámpora muestra claras diferencias dentro de la secuencia total: la iniciativa del conjunto de personificaciones obreras (91%) es casi tan alta como en el momento anterior, de euforia por el triunfo electoral, y se corresponde con la total ausencia de medidas patronales provocadoras de conflicto. Pero, a diferencia del momento anterior, *es el momento de menor*

⁵². En un trabajo sobre los **Fundamentos epistemológicos de las ciencias del hombre** Piaget describe las exigencias del método experimental respecto de la deducción, y señala que toda experimentación supone una acción sobre lo real, al tratar de separar los factores para construir el experimento, lo cual implica el uso de estructuras lógico-matemáticas. La concordancia del cálculo con la medición hace posible el **equivalente de la experimentación en ciencias sociales**. (Cortés, Rubalcava, Yoselevsky, compil. 1984)

protagonismo de las cúpulas y de mayor protagonismo de los asalariados sin otras mediaciones (casi el 40%). Al mismo tiempo se destaca la iniciativa de los cuadros medios y delegados, o sea los más próximos a los obreros, que llegan a su mayor participación en el conjunto de los tres años estudiados (15,2%). Todos estos indicadores de la existencia de un movimiento social radicalizado cambian rápidamente con el desplazamiento de Cámpora. La lectura del *cuadro 7*, desde el período Cámpora hacia la derecha (del cuadro) tiene el significado dramático de los que vemos en él el cierre trágico de un ciclo histórico de historia argentina, que se expresa a través de las tendencias que muestran las cifras:

Cuadro 7: Personificaciones de clase que participan en el inicio de los conflictos obreros en cada período. Argentina 1973-76.

Períodos						
Personificaciones	11/3/73 al 24/5/73 Elecc.	25/5/73 al 13/7/73 Cámpora	14/7/73 al 11/10/73 Lastiri	12/10/73 al 1/7/74 Perón	2/7/74 al 11/7/75 Isab/LReg	12/7/75 al 24/3/76 Isabel
<u>Burguesas</u>						
Patrones	1,2	--	3,3	3,4	2,9	4,8
Funcionarios	5,0	6,0	0,8	12,8	10,6	7,3
"Custodios"	1,2	3,0	9,8	8,8	6,1	10,8
Subtotal	7,4	9,0	13,9	25,0	19,6	22,9
<u>Obreras</u>						
Cúpulas gremiales	63,8	<u>36,4</u>	53,3	43,1	51,1	37,3
Cuad.medios Delegados Coordinadora	11,3	<u>15,2</u>	13,1	11,4	10,6	10,4
Trabajadores Población	17,5	<u>39,4</u>	19,7	20,4	18,7	<u>29,4</u>
Subtotal	92,6	91,0	86,1	74,9	80,4	77,1
Totales	100,0 (320)	100,0 (264)	100,0 (488)	100,0 (2004)	100,0 (2900)	100,0 (2420)

Fuente: Elaboración propia. Investigación s/luchas obreras.

(1) **Un incremento sistemático** - con un repliegue en el período posterior a la muerte de Perón (Rodrigazo y jornadas de junio y julio del 75 mediante) **de las iniciativas del campo de las personificaciones burguesas**, cuyo pico máximo se sitúa en el gobierno del propio Perón, decidido a encausar un movimiento social de carácter revolucionario que atraviesa a todos los sectores del campo popular y desborda los límites de la legalidad burguesa.

(2) Correlativamente **una pérdida del protagonismo obrero**, no de las cúpulas sino de los obreros que, como señalamos en el análisis de los cuadros 5 y 6, tiende a recuperarse hacia el final del trienio en condiciones de *lucha defensiva*: el período final es el momento de mayor cantidad de paros de todo el período de gobierno peronista (cuadro 5), en medio de un proceso inflacionario imparable, con ruptura del pacto social, desabastecimiento y rumores cotidianos de golpe.

(3) En tanto *desde la muerte de Perón la lucha armada va llegando al máximo nivel de confrontaciones diarias* (cuadro 3), se produce la mayor ofensiva de acciones armadas clandestinas contra las dirigencias combativas y la clase obrera, a cargo de "custodios", a partir del desplazamiento de Cámpora, con oscilaciones que en el último período (Isabel) se incrementan de modo nítido, al punto que el 11% de las luchas obreras de ese período incluyen a estos personajes. Como veremos enseguida, en el lapso total de tres años encontramos un 9% de acciones iniciadas por grupos armados cuyo alineamiento no corresponde a fuerzas del régimen, pero no hemos analizado todavía su ubicación temporal.

El *cuadro 8* sintetiza los alineamientos reales de las distintas personificaciones que intervinieron en las luchas obreras. Hemos agrupado, en las hileras, los fines de las luchas. Debe tenerse en cuenta que se trata de *fines explícitos*, es decir, enunciados por sus protagonistas, y en ningún caso de interpretaciones hechas por el equipo de investigación. La intervención de los investigadores consistió sólo en calificar los alineamientos, ya sea como contrarrevolucionarios o como pro-revolucionarios, teniendo en cuenta la fuerza social a favor de la cual se expresaban los protagonistas: la fuerza del régimen y la del peronismo en el gobierno, que terminan aliándose y la de los grupos combativos, las que describimos en el capítulo I, pero obsérvese que el grueso de los conflictos (el 58% del total) los colocamos bajo la categoría *en disputa*, debido a que aquella atribución no resultaba clara. Esto ocurrió casi siempre con los conflictos que agrupamos como ***lucha económica***, donde los objetivos explícitos están muy acotados y corresponden a intereses específicos de los trabajadores: refieren a salario y condiciones de trabajo, o a evitar despidos o cierres de establecimientos. Se trata de las formas recurrentes de la lucha entre patrones y asalariados que generalmente se resuelven por la vía de la negociación y no llegan a constituir enfrentamientos de clase. Creemos que es posible refinar el análisis de este tipo de hechos, desagregando las formas de lucha analizadas en el cuadro 5, pero no hemos avanzado todavía hasta allí. Dentro de esta categoría "en disputa" ubicamos también los enfrentamientos electorales entre listas gremiales, donde carecíamos de suficiente información para hacer otra atribución. Del mismo

modo hicimos con las expresiones *a favor del PEN* (Poder Ejecutivo Nacional) ya que en muchos conflictos donde se enfrentaban fracciones obreras o dirigencias con alineamientos ideológicos contrapuestos, ambas expresaban su adhesión al gobierno peronista, pues en efecto, ese era el alineamiento político común.

Cuadro 8: Alineamientos de las distintas personificaciones sociales en las luchas obreras, según fines de las luchas. Argentina: 1973-76. (%)

Fines de las luchas y alineamientos	Personificaciones Burguesas		Custodios y Desconocidos	Personificaciones obreras		
	Patrones	Funcionarios		Cúpulas	C.medios/ delegados	Trabajadores
En disputa						
L/económica	59,0	57,4	5,9	39,4	26,3	59,0
L/electoral	---	2,5	1,1	6,0	10,2	2,4
Adhesión PEN	4,0	9,6	---	14,0	7,6	2,9
% subtotal	63,0	69,5	7,0	59,4	44,1	64,3
Contrarrevolucionarios						
Adhesión cúpulas	---	1,0	1,8	2,3	0,4	1,2
Contra combativos	13,7	6,1	25,9	<u>5,3</u>	3,4	---
Contra solidaridad	1,3	2,6	7,0	1,2	0,8	0,2
Atentado, intimidación	---	1,0	25,9	0,8	1,3	0,2
% Subtotal	15,0	10,7	<u>60,6</u>	9,6	5,9	1,6
Pro-revolucionarios						
Contra cúpulas	12,3	12,2	6,4	9,0	19,1	10,7
Contra PEN	---	1,5	---	6,2	10,5	10,0
Adhes.combativos	---	3,0	0,6	0,9	3,0	1,2
Luch/solidarias	1,3	0,5	1,8	5,1	8,1	3,6
Contra atentados	4,2	2,6	0,6	9,4	8,9	8,2
% Subtotal	17,8	19,8	9,4	30,6	49,6	33,7
Se ignoran fines	4,2	--	23,0	0,4	0,4	0,4
TOTALES	(292)	(788)	(680)	(4040)	(944)	(1956)
% total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia. Investigación sobre luchas obreras.

Tuvimos cierta dificultad adicional para conceptualizar dónde ubicábamos a los "custodios", y/o "desconocidos" -así los registran las noticias- que actúan generalmente en hechos de violencia, pues se trata de cuerpos obreros que están al servicio de dirigentes y/o personificaciones burguesas, en funciones netamente antiobreras (el 96,5% de las acciones iniciadas por ellos están dirigidas contra personificaciones obreras). Se trata

de un ejemplo contemporáneo de “lumpenproletariado”, de modo que los consideramos en una categoría aparte. Dentro de la categoría **contrarrevolucionarios** incluimos las expresiones dirigidas a negar u oponerse a toda conducta obrera autónoma o disidente, como la adhesión a las cúpulas gremiales, que en muchos casos intervenían seccionales o apoyaban la intervención, las expresiones contra las acciones o los grupos combativos- sean gremios, listas o agrupaciones sindicales disidentes, gobiernos provinciales de la Tendencia o directamente grupos combatientes- la oposición a las luchas en solidaridad con otros gremios y los atentados e intimidación. En este último caso la atribución fué directa, cuando el atentado terminaba con obreros o dirigentes muertos, heridos o locales destruidos.

Con los mismos criterios, pero inversos, agrupamos los pronunciamientos **pro-revolucionarios**, producidos en el transcurso de los conflictos. Las expresiones “contra el PEN” las incluimos aquí, pues siempre se dieron en el contexto de la crítica a los personajes más retardatarios del peronismo, como Lastiri, López Rega , Rodrigo ó Isabel. Quizás la denominación elegida para categorizar estos hechos puede ser discutida, pero la realidad indica que esa era una expresión corriente en la Argentina de la época. Las manifestaciones, los diarios, las publicaciones de los distintos agrupamientos políticos pedían cambios revolucionarios, reivindicaban el socialismo, y el régimen, incluido el gobierno, los acusaba de subversivos. Para combatirlos llevó adelante el Operativo Independencia en Tucumán y las provincias del Nbroeste durante todo el año 1975, y el Operativo “Serpiente roja del Paraná” contra la llamada “guerrilla fabril”, en el cordón industrial de la ribera del Paraná desde San Nicolás hasta Villa Constitución, entre marzo y mayo de 1975. De ambos operativos militares quedaron miles de muertos, desaparecidos, torturados y prisioneros *anteriores* al 24 de marzo de 1976. Consideramos que el cuadro 8 contiene verdaderos hallazgos que nos permiten comenzar a respondernos sobre los alineamientos de la clase obrera.

No es un hecho menor haber confirmado, de una manera precisa:

- (1) que la **lucha armada** expresaba una confrontación entre fuerzas sociales que atravesaba a toda la sociedad, e involucraba a todas las fracciones sociales, incluidas personificaciones burguesas, lo que ya mostré en un trabajo anterior, donde la puerta de entrada fueron los cuerpos desaparecidos (Izaguirre, 1992, pág. 46, cuadro 3)
- (2) Que la **fuerza contrarrevolucionaria** actuó - a nivel de los conflictos obreros- con la mediación de una fuerza armada clandestina antiobrera, que en el 61% de los casos expresó de manera explícita dicho alineamiento.

- (3) *Que las personificaciones de la clase obrera, en particular los dirigentes medios, los delegados y los trabajadores mismos, aunque también las dirigencias, en ese orden, se alinearon consecuentemente en acciones favorables a la fuerza revolucionaria, y que **el alineamiento contrarrevolucionario es prácticamente inexistente entre los trabajadores***. Si contabilizamos los alineamientos comparando las hileras de subtotales de las personificaciones obreras, vemos que *el alineamiento pro-revolucionario* es de 3 a 1 entre las cúpulas, de 8 a 1 entre los cuadros medios y delegados y de 21 a 1 entre los trabajadores.
- (4) Que los obreros, en aquellas acciones donde tienen la iniciativa, no tienen expresiones específicas (sólo el 1,2%) a favor de los grupos combativos, pero en cambio sí se expresan solidariamente a favor de otros gremios en lucha, o contra aquellas personificaciones que los intentan sujetar, llámense cúpulas, dirigentes de gobierno o matones sindicales, mostrando así una voluntad de autonomía indicadora de conciencia de clase.
- (5) ***Que no hay un solo caso de alineamiento de los trabajadores contra los grupos combativos***, del mismo modo que no hay un sólo caso de patrones que hayan adherido explícitamente a estos grupos. Ambas celdas vacías, pero sobre todo la de los obreros, son de una gran contundencia como primeros resultados de nuestra investigación.

Bibliografía citada

Brennan, James P. (1996). *El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

CTA, Central de los Trabajadores Argentinos. (16 de marzo de 1998) *Terrorismo de estado y genocidio en la Argentina*. Mesa Ejecutiva Nacional. Documento presentado por la CTA ante el Juez Baltasar Garzón.

Clausewitz, Karl von. (1983). *De la guerra*. Buenos Aires: Ed. Solar.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, CONADEP (1985). *Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba.

Cortés Fernando, Rubalcava María Rosa y Yoselevsky Ricardo, compiladores. (1984). *Curso de Metodología de la Investigación para profesores universitarios* vol. II. México: El Colegio de México.

Cortés, Fernando y Rubalcava, María Rosa. (1987). *Métodos estadísticos aplicados a la investigación en ciencias sociales*, México, Edic. El Colegio de México.

Duarte, Marisa, Levit Cecilia, Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín. *Las hiperinflaciones de 1989-91: los orígenes de la exclusión actual*. (septiembre de 1999). Ponencia presentada en las VII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia, realizadas en la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

Elías, Norbert. (1982). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.

_____. (1977). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México y España: FCE.

_____. (1989). *Sobre el tiempo*. México: FCE.

Foucault, Michel. (1976). *Vigilar y Castigar*. México: Edit. Siglo XXI.

García, Rolando. *Seminario sobre Conceptos básicos para el estudio de sistemas complejos*, dictado en el Centro de Estudios Avanzados de la UBA, del 4 al 7 de noviembre de 1986, mimeo.

Gillespie, Richard. (1982). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Ed. Grijalbo.

Graham –Yool, Andrew. (1989). *De Perón a Videla*. Buenos Aires: Legasa..

González Janzen, Ignacio (1986). *La triple A*. Buenos Aires: Contrapunto.

Gramsci, Antonio. (1962). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. Traducción de José Aricó. Ed. Lautaro: Argentina.

Izaguirre, Inés. (1992). *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, serie Cuadernos N°9.

_____. (1994). “Problemas metodológicos y construcción de observables en una investigación sobre luchas obreras”. En D. Campione (comp.) *La clase obrera de Alfonsín a Menem*. (pp. 9 a 34). Buenos Aires: Centro Editor de A. Latina.

_____. (1995) “Pensar la guerra. Obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70”. En Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (compiladoras) *Del Rosariazo a la democracia del 83*, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario,.

Jacoby, Roberto. (1986). *El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a Octubre de 1917*. Texto inédito, Buenos Aires.

Jelin, Elizabeth. (1977). *Conflictos laborales en la Argentina, 1973-76*. Buenos Aires: Estudios CEDES No. 9.

Lanusse, Alejandro A. (1977). *Mi testimonio*. Buenos Aires: Lasserre Editores.

Marín, Juan Carlos. (1981). *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización del poder*. Buenos Aires: Cuadernos del CICSO, Serie Teoría, N°8.

Marín, Juan Carlos. (1984). *Acerca del origen del poder. Ruptura y propiedad*. Buenos Aires: Cuadernos de CICSO, Serie Teoría N°10.

_____. (1995). *Conversaciones sobre el poder*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Edit. del CBC.

_____. (1996). *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*. Buenos Aires: edic. PICASO/La Rosa Blindada.

Munk, Ronald. (1987). *Argentina: From Anarchism to Peronism: workers and Politics 1855-1985*. Londres: Zed Books Lmted.

Nievas, Flabián. (abril de 2000). *Las tomas durante el Gobierno de Cámpora*, Tesis de maestría inédita, dirigida por Inés Izaguirre, Fac. de Ciencias Sociales, UBA.

Ossowski, Stanislaw. (1963). *Class structure in the social consciousness*. London: Routledge & Kegan Paul.

Piaget, Jean y García, Rolando. (1984). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI Editores

Piaget, Jean. (1984). *El criterio moral en el niño*. Barcelona: Edit. Martínez Roca.

_____. (1965). *Estudios sociológicos*. Barcelona: Ed. Planeta-Agostini.

Pozzi, Pablo. (1988). *Oposición obrera a la dictadura*. Buenos Aires: Edit. Contrapunto.

Prigogine, Ilya y Stengers, Isabelle. (1979). *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.

Przeworski, Adam. (Primavera-verano 1990-1991). *Marxismo y elección racional*. en Revista Doxa. Cuadernos de Ciencias Sociales, año, 1, N° 3 y 4.

Santella, Agustín. *Violencia política y radicalización obrera. El operativo de marzo de 1975 en Villa Constitución, Argentina*. ponencia inédita leída en las Primeras Jornadas del proyecto El Genocidio en la Argentina. Los hechos y sus consecuencias sociales, realizadas en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, 26 de noviembre de 1999.

Torre, Juan Carlos. (octubre de 1984). *El proceso político interno en los sindicatos en Argentina*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, Serie Documentos de Trabajo N°89.

Torre, Juan Carlos. (1983). *Los sindicatos en el gobierno, 1973-76*. Buenos Aires: CEAL.

Winter, Jorge (editor, director de la serie) *Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas*. Buenos Aires: Editorial Experiencia, 1984-85, publicación quincenal que llegó a producir 7 números.